

Año XXXIII

Madrid, Jueves 3 de Abril de 1913.

Núm. 14.

## La campaña anticlerical

Invitadas las izquierdas por persistentes plañidos del Gobierno de Romanones á manifestar sus fuerzas y su voluntad enfrente de los alardes provocadores de las derechas; á pesar de no tener fe ni esperanza en la seriedad de los liberales monárquicos, que mil veces han burlado la opinión y otras mil han arriado la bandera de la libertad que los encumbrara á lo mejor de la batalla, traicionando á la nación y defraudando á los confiados; á pesar de tal escepticismo, las izquierdas respondieron al requerimiento mendicante de Romanones, y se aprestaron á convocar sus gentes y á hacerlas desfilar ante los poderes públicos y ante Europa.

El objeto del Gobierno liberal era buscarse un apoyo y un pedestal contra los vendabales conservadores que amenazan al contrahecho liberalismo oficial con la muerte por el ridículo.

Y aun cuando este partido liberal tiene sobre su historia tantos renuncios como promesas, tantas traiciones como pactos, tantas derrotas como batallas; aun cuando está en el ánimo de todos que ese partido ha sido el contrabandista de la ley, y el matutero innoble que ha introducido en España el vergonzoso y rabioso clericalismo que todo lo aplasta dejando á España sin piel y sin vergüenza; á pesar de esto las izquierdas se dieron cita y acudieron á los alabonazos del gobierno lloricón, y al tratar de presentarse ante el país, han sido recibidos y tratados como jamás gobierno alguno, ni el más reaccionario, ni el propio Maura, se atrevió á tratar á fracción alguna de la oposición, mucho menos á la masa que representa ese bloque.

Romanones ha jugado con nosotros.

Este movimiento, desde el principio hasta el fin, en el fondo y en la forma, había adoptado los temperamentos de la mayor mesura y gravedad.

Actuaba como presidente persona tan seria y tan templada como el doctor Simarro, que traía á esta manifestación la respetabilidad de su talento, de su historia, de su posición y de su desinterés.

A su lado se habían agrupado los monárquicos liberales que mejor honraron á la Monarquía y al partido liberal, representados por el *Diario Universal* y por Luis Morote, postrera emanación y neregado universal del liberalismo constitucional clásico.

Allí tomaron asiento los partidos republicanos, sin excepción; los represen-

tantes oficiales del Socialismo; los pastores de todas las confesiones disidentes; los comisionados de las escuelas extrañas al catolicismo; los librepensadores de todos los matices y procedencias; en fin, los herederos legítimos y representantes jurídicos de todas las víctimas del clericalismo.

Allí estaba la prensa liberal española, con el peso de las inmensas batallas sostenidas contra la reacción durante siglo y medio.

Allí estaba, en una palabra, toda la España víctima de la opresión de diez siglos, con el arsenal de los sacrificios acumulados en la Historia; toda la España moderna, avergonzada del retraso en que se halla la Patria; todas las colonias extranjeras establecidas en el territorio; toda la España futura llamada á juzgar el fin desastroso de la *Constitución*, hace cuarenta años promulgada y todavía incumplida.

Y allí estaba además el alma extranjera toda, invitada á ser testigo de la batalla que iba á librarse al clericalismo: las iglesias protestantes, las asociaciones de cultura, los centros científicos...

Todo esto se había concentrado allí, en la Comisión Organizadora, citada por el Gobierno á contrapesar el escándalo de los católicos y á apagar la gritería del gallinero clerical.

Y una vez constituida esta personalidad, el Gobierno, confabulado con cuatro empresarios de locales, ha hecho burla de ella, dejándola sin local donde poder celebrar el mitin, imposibilitando con una raposeria idiota, la expresión de aquella voluntad que él mismo habla azuzado.

La conciencia no tiene cuartel en España.

Esto no es ya un acto de gobierno, ni es la provocación altanera y arrogante de Maura, ni es la risotada clínica de La Cierva: es un estúpido corte de mangas lanzado por la imbecilidad á toda la civilización moderna.

Esto es una notificación al mundo de la absoluta incapacidad gubernamental, por no saber apreciar el respeto debido á las personas con quien se propone alternar, y la carencia de todo sentido de corrección.

Lo bajuno de los medios puestos en uso para esta burla, dan aspecto grotesco á quienes pretenden ejercitar en el cuadro de las naciones el papel de representantes de un Estado constituido.

No es posible siquiera tratar con gentes de tal índole. Gobiernos tan incultos, prueban sobradamente que son educados por el catecismo romano, y sectarios de

las ruindades de la diplomacia y política de aquella corte.

¿Qué harán ante tal corte de mangas las izquierdas?

Si la Comisión es consciente de su propia personalidad y se da perfecta cuenta de lo que es y representa, responderá á la provocación del Gobierno con medidas adecuadas, y al freir será el reir.

A la petulancia del Poder hallará freno conveniente. A la pandilla de incapaces organizada en partido y exaltada al gobierno, habrá modo de replicar dando á entender á la soberanía que, para no ponerse ella en ridículo, debe buscar personas de mejor sindéresis y de menor incultura en el trato social.

No es ya catecismo lo que necesita España: es un tratado de Urbanidad por el cual se someta á examen á los candidatos á ministros.

## Jesuitismo monárquico-ridículo

¿Que es un gran político Romanones? Nadie lo puede dudar ya. Con el ratoncillo del Catecismo, según frase feliz de *El Liberal*, soldado en el centro de la beatería en plena Cuaresma, alborotáronse las beatas todas.

Para apagar el ardor sacro de los soliviantados ánimos, Romanones pidió á las izquierdas un jarro de agua fría, y al Padre Santo de Roma unos aspergeos de agua bendita. Diole gusto el Padre Santo, él sabrá por cual precio y con qué ganancia; y una vez recompuesto el descompuesto rebaño femenino, Romanones dijo á las izquierdas:

—Ahora, vosotros, á casita. Así lo ordeno yo, Pontífice máximo de la Santa superchería liberal.

Pero la criada le ha salido respondona.

Como quiera que la comisión anticlerical no cobra sesenta millones del presupuesto nacional, ni necesita del silencio del Estado para sus negocios, ni piensa ver ler cristos ni vírgenes, ni sueña en violar y seducir menores etc. etcétera, creyó que el Presidente del Consejo se extralimitaba en su confianza. Y á sus burlas de trascortina, responde con esta protesta pública que arranca la máscara al partido liberal.

«La Comisión organizadora del mitin que debía celebrarse hoy 30 de Marzo en el Frontón Central, contando con la adhesión de todos los disidentes de España, es á saber: los evangélicos, protestantes, israelitas, librepensadores, masones, liga anticle-



rical, Sociedad de Amigos del Progreso, Asociación de Maestros laicos, Sociedad de Maestros racionalistas, etc., y con el apoyo y representación de los partidos políticos que tienen inscrita en su programa la libertad de conciencia en cualquiera de sus varias formas, exceptuando bien entendido el partido liberal que actualmente gobierna, se ve obligada á suspender la celebración de aquel acto por las dificultades insuperables que se le han opuesto para encontrar un local adecuado, céntrico y suficiente.

»No de ahora, precisamente sino desde hace algún tiempo, los dueños ó empresarios de locales propios para grandes reuniones se oponen sistemáticamente á cederlos, como no sea con el beneplácito y asentimiento del Gobierno del momento, con lo cual la libertad de reunión consignada en el Código fundamental del Estado queda á merced de la arbitrariedad ministerial, y á los requisitos legales del previo aviso á las autoridades y demás que en la ley regulan las reuniones públicas, se agrega subrepticamente una condición no inscrita en ningún texto legislativo, que anula en la práctica el derecho de los ciudadanos.

Aunque algunos de los miembros de la Comisión tenían motivos serios y fundados para creer hallarían facilidades de todo género para alcanzar el local del Frontón Central, y con esta seguridad se aplazó del 23 al 30 la celebración del mitin, la Comisión encuentra á última hora fallidas las esperanzas por causas que no podrían legitimarse en un pueblo libre donde, naturalmente, no pueden prevalecer, ni siquiera imaginarse como posibles ciertas habiidades que en los países muy atrasados y por personas de escasa capacidad política, se consideran como la suma y compendio del arte de gobernar.

»Y no siendo posible, en el plazo angustioso que le quedaba, hallar un local adecuado ha decidido la Comisión suspender por hoy el mitin, sin desistir por eso de celebrarlo tan pronto como pueda contar con un local, siquiera no sea céntrico y suficiente, pero del que pueda disponer con toda seguridad y sin las incertidumbres que llevan aparejadas las promesas informales y vanas.

»La Comisión no sólo persiste en celebrar el mitin, sino que, aleccionada por la resistencia que ha encontrado de parte donde menos podía esperarla, tratándose de un movimiento seríamense liberal y no anticatólico, como ha podido creer el vulgo, encaminado á la defensa de las libertades públicas, no en modo alguno á la conquista del poder; inspirado en los principios de derecho que son comunes á todos los pueblos cultos, entre los cuales nuestra desgraciada Patria es una excepción que nos abochorna, se ha ocupado y se ocupa en establecer las bases de una Asociación permanente, análoga á las Ligas de los Derechos del hombre constituidas en Francia y en Bélgica, á la Liga antiumontana de Alemania y á las demás del mismo género en otros pueblos. Se propone, por tanto, luchar con denuedo y descanso por los derechos individuales, inherentes á la personalidad humana, inalienables é ilegibles, y entre ellos, y sobre todos, por la libertad de conciencia, que en nuestro país atropellan sistemáticamente y en todos los momentos, no sólo los gobiernos conservadores más ó menos comprometidos con el clericalismo ultramontano, sino también los que se llaman, sin que

puedan explicar por qué razón, gobiernos del partido liberal.»

**La Comisión Organizadora:** Luis Simarro, presidente.—Luis Morote.—Por *E. País*, Roberto Castroviedo, diputado.—Por *El Liberal*, Alfredo Vicenti, diputado á Cortes.—Daniel Anguiano, por el Comité nacional del partido Socialista.—Julían Besteiro, por la Agrupación Socialista madrileña.—Pablo Cervera, por la Juventud Socialista.—Gregorio Almeida, por la Casa del Pueblo y por la Asociación general de maestros.—Rafael Martínez, por la Asociación Nacional de Profesores Racionalistas.—Manuel del Pino, por el partido reformista.—Saturnino G. Arroyo, por la Sociedad Amigos del Progreso.—José Naks, director de *El Motín*.—Luis Blanco Soria, por *España Nueva*.—Ricardo Fuente, por *El Radical*.—Antonio de la Villa, por *España Libre*.—Rafael Salillas, por la minoría Radical.—Alvaro de Albornoz, por el Partido Radical.—Dío Amando Valdivieso, por las Asociaciones del Libre Pensamiento.—Francisco Oviedo, Nicéforo Casarrubias, Juan Bautista Cabrera, por las Iglesias evangélicas.—Lorenzo Luzuriaga, Demófilo de Buen, profesores.—Carlos F. Calzada, Matas de Grado, Fernández de Velasco, por la comisión de Escuelas laicas.—Por la *Liga Anticlerical Española*, Víctor Gallego, Augusto Barcia, Francisco Rivera Pastor, Rafael Sánchez Ocaña, Francisco Escala, Eduardo Ovejero Maury y Manuel García Gómez.—Manuel Benedicto, por el *Partido Federal*.—Manuel Hilario Ayuso.—Mario Roso de Luna, por la Escuela de Teosofía.

No podía elegir la monarquía ocasión mejor y más solemne de quitarse definitivamente el embozo de libertad y democracia que le prendió Azcárate, cuyo parecer requerimos acerca de estas artes de gobierno y de todo lo demás que nos dijo á su salida de Palacio.

Queda definido el campo. La monarquía constitucional, fundada sobre la sangre de los liberales en lucha contra los carlistas y zuevos pontíficos, acaba de pasarse para siempre al campo clerical del mas cínico jesuitismo.

La *Defensa Social* gobierna á España. Al propio tiempo que destierra á Queralto de Barcelona y que Piñasco cae asesinado en Argamasilla, en Madrid es escarnecida la conciencia liberal, hecha estropajo de las estropajosas.

## Exposición del profesorado

Excmo. señor ministro de Instrucción pública y Bellas Artes.

Los profesores que suscriben, con todo respeto, exponen á V. E.:

Que hallándose los catedráticos españoles en posesión de su derecho de libertad de la cátedra «sin otros límites que los que señala el derecho común á todos los ciudadanos», según los términos de la circular de 3 de Marzo de 1881, que fijó definitivamente la interpretación del artículo 11 de la Constitución vigente en relación con los 13 y

15 del mismo Código fundamental, reconociéndoles plenamente su derecho constitucional á la libertad de conciencia y de enseñanza.

Y siendo el Magisterio público el único orden del profesorado español, al cual no ha llegado todavía la aplicación de dichos artículos constitucionales, hallándose obligados anticonstitucionalmente los maestros de las escuelas públicas á dar la enseñanza de la religión católica, aún en el caso de que esta religión se hallase en oposición con el sagrado de su conciencia.

Suplican á V. E. tenga á bien decretar la extensión á dicho magisterio del cumplimiento de los citados artículos constitucionales, á fin de que desaparezca esta desigualdad dañosa y molesta para la dignidad de los maestros de Instrucción primaria y también para los catedráticos mismos, los cuales no deben gozar, á título de privilegio, del derecho de libertad de conciencia, el más primordial de cuantos competen al Magisterio público.

Madrid. 17 Marzo 1913.

GERARDO ABAD CONDE, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.

MAXIMO ABAUNZA, profesor del Instituto de Bilbao.

MAURO A. CANTALAPIEDRA, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.

NICOLAS ACHUCARRO, profesor auxiliar de la Universidad Central.

EUGENIO ALEGRE, profesor de la Escuela Normal de Maestros de León.

GABRIEL ALOMAR, profesor del Instituto de Figueras.

TIBURCIO ALONSO, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Valencia.

NARCISO ALONSO CORTES, profesor del Instituto de Valladolid.

ANTONIO ALSINA, profesor de la Escuela Superior de Artes é Industrias de Barcelona.

MELQUIADES ALVAREZ, profesor de la Universidad de Oviedo.

RAMON ALVAREZ, profesor del Instituto de Ciudad Real.

LUIS ALVAREZ SANTULLANO, inspector de primera enseñanza.

LUIS AMEZUA, profesor del Instituto de la Coruña.

EMILIO AMOR, profesor de la Escuela Normal de Maestros de León.

JOSE ANDRES IRUESTE, profesor de la Universidad Central.

SERGIO ANDRES, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.

MIGUEL ANGEL TRILLES, profesor de la Escuela Superior de Pintura, Escultura y Grabado.

JOSE ANGULO MORALES, profesor de la Escuela Superior de Comercio.

LUIS ANTON CANO, profesor del Instituto de Jerez.

MANUEL ANTON FERRER, inspector de primera enseñanza.

FRANCISCO ARANDA, profesor de la Universidad de Zaragoza.



LUIS DE ARDANAZ, profesor de la Escuela de Agricultura de Madrid.  
 JOSE ARIAS INCOBET, conservador del Museo de Ciencias Naturales de Madrid.  
 ANSELMO ARENAS, profesor del Instituto de Valencia.  
 GUMERSINDO DE AZCARATE, profesor de la Universidad Central.  
 PEDRO AZNAR, maestro de las Escuelas nacionales de Zaragoza.  
 P. ARQUIENZA, profesor auxiliar de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid.  
 JOSE BALCAZAR, profesor del Instituto de Huesca.  
 FRANCISCO BALLESTEROS, maestro de las Escuelas nacionales de Málaga.  
 DOMINGO BARNES, profesor auxiliar de la Escuela Superior del Magisterio.  
 FRANCISCO BARNES, profesor del Instituto de Avila.  
 JESUS BARTRINA, profesor de la Universidad de Valencia.  
 ABELARDO BARTOLOME Y DEL CERRO, profesor auxiliar de la Universidad Central.  
 MANUEL B. COSSIO, profesor de la Universidad Central.  
 HILARIO BELTRAN, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.  
 LORENZO BENITO, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 FRANCISCO BERNIS, profesor de la Universidad de Salamanca.  
 JULIAN BESTEIRO, profesor de la Universidad Central.  
 GABRIEL BONILLA, profesor auxiliar de la Universidad de Sevilla.  
 A. BLANCA CORDERO, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Málaga.  
 ALBERTO BLANCO, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.  
 ARDIMO BOSCA, profesor del Instituto de Teruel.  
 CARMEN DE BURGOS SEGUI, profesora de la Escuela Normal de Maestras de Madrid.  
 ADOLFO BUYLLA, profesor de la Escuela Superior del Magisterio.  
 ODON DE BUEN, profesor de la Universidad Central.  
 ARTURO CABALLERO, conservador del Jardín Botánico.  
 ERNESTO CABALLERO, profesor de la Universidad de Valladolid.  
 J. CABELLO, profesor del Instituto de Málaga.  
 BLAS CABRERA, profesor de la Universidad Central.  
 ACISCLO CAMPANO, profesor del Instituto de la Coruña.  
 JUAN CANEL, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.  
 PERFECTO CARDERA, maestro de las Escuelas nacionales de Zaragoza.  
 MANUEL CASTELL, profesor del Instituto de Cáceres.  
 LEOPOLDO CASERO, maestro de las Escuelas nacionales de Barcelona.  
 JOSE CASTILLEJO, profesor de la Universidad de Valladolid.

PEREGRINO CASANOVA, profesor de la Universidad de Valencia.  
 AMERICO CASTRO, profesor auxiliar de la Universidad Central.  
 EZEQUIEL CAZA A, inspector de primera enseñanza.  
 FRANCISCO CEBRIAN, profesor del Instituto de Huesca.  
 CASIANO COSTAL, profesor del Instituto de Gerona.  
 AQUILINO CUERVO, profesor auxiliar del Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos.  
 JUAN DANTIN, profesor del Instituto de Guadalajara.  
 JOSE DELEITO PIÑUELA, profesor de la Universidad de Valencia.  
 PEDRO DE DIEGO, maestro de las Escuelas nacionales de Guadalajara.  
 EMILIO D'OCÓN, maestro de las Escuelas públicas de Madrid.  
 SEVERINO DOPORTO, profesor del Instituto de Teruel.  
 MIGUEL DURAN GIL, profesor del Instituto de Huesca.  
 OCTAVIO ELORRIETA, profesor de la Escuela de Ingenieros de Montes.  
 TOMAS ELORRIETA, profesor de la Universidad de Salamanca.  
 RUPERTO ESCOBAR, inspector de primera enseñanza.  
 CONSTANTINO ESCUDERO, profesor del Instituto de Palencia.  
 ESTEBAN SAN JOSE, profesor de la Escuela Especial de Comercio de Barcelona.  
 J. FARLEVA, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.  
 IGNACIO FERNANDEZ, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Barcelona.  
 LUCIANO FERNANDEZ, profesor del Instituto de Lugo.  
 EMILIO FERNANDEZ GALIANO, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 LUCAS FERNANDEZ NAVARRO, profesor de la Universidad Central.  
 FRANCISCO FERRER, profesor auxiliar de Universidad de Barcelona.  
 ANTONIO FLORES DE LEMUS, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 JUAN FLORES POSADA, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid.  
 SANTIAGO DE LA FUENTE, maestro de las Escuelas nacionales de Toledo.  
 JOSE TUSET, profesor del Instituto de Palma de Mallorca.  
 IGNACIO G. MARTI, profesor de la Universidad Central.  
 AUGUSTO G. TORAL, profesor del Instituto de Zamora.  
 ALFONSO GALAN, conservador de la Estación de Biología marina de Baleares.  
 LUIS GALIANO ALJEREZ, profesor de Escuela Normal.  
 EMILIA GARCIA, maestra de las Escuelas nacionales de Madrid.  
 MANUEL GARCIA MORENTE, profesor de la Universidad Central.

ALEJO GARCIA MORENO, profesor auxiliar de la Universidad Central.  
 NIEVES GARCIA, maestra de las Escuelas nacionales de Madrid.  
 ADALBERTO GARZARAN, profesor del Instituto de Oviedo.  
 DOLORES G. TAPIA, maestra de las Escuelas nacionales de Madrid.  
 ANTONIO GIL, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Huesca.  
 JOSE GARRIDO, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.  
 JUAN JIMENEZ CANO, profesor del Instituto de Cuenca.  
 FRANCISCO GINER DE LOS RIOS, profesor de la Universidad Central.  
 HERMENEGILDO GINER DE LOS RIOS, profesor del Instituto de Barcelona.  
 JOSE GIRALT PEREIRA, profesor de la Universidad de Salamanca.  
 JOSE GOGORZA, profesor de la Universidad Central.  
 EUGENIO GOMEZ Y ROJAS, maestro de las Escuelas públicas de Guadalajara.  
 CONCEPCION GONZALEZ, profesora de la Escuela Normal de Maestras de la Coruña.  
 PEDRO GONZALEZ GARCIA, profesor del Instituto de Oviedo.  
 ANTONIO GONZALEZ PRATS, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 ALVARO GONZALEZ RIVAS, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid.  
 RAFAEL GRAS, profesor del Instituto de Zamora.  
 LUIS GULLON, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid.  
 FRANCISCO HERNANDEZ PACHECO, profesor de la Universidad Central.  
 T. HERNANDO, profesor de la Universidad Central.  
 JOSE HERRANZ, maestro de las Escuelas nacionales de Guadalajara.  
 FERMIN HERRERO BAYLLO, profesor del Instituto de Lérida.  
 MANUEL HILARIO AYUSO, profesor auxiliar de la Universidad Central.  
 VIRGILIO HUESO, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid.  
 JUAN ANTONIO IZQUIERDO, profesor de la Universidad de Zaragoza.  
 FRANCISCO J. GAITE, profesor del Instituto de Cáceres.  
 ANTONIO JAEN, profesor del Instituto de Avila.  
 JOSE JUNCAL, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Barcelona.  
 JOSE L. CAPDEPON, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 FRANCISCO L. FERREYRA, profesor del Instituto de Barcelona.  
 ENRIQUE L. SAINZ, profesor del Instituto de Gerona.  
 NICOLAS LEAL Y OLIVARES, maestro de las Escuelas nacionales de Málaga.  
 RICARDO LLACER, inspector de primera enseñanza.  
 JUAN LLARENA, maestro de las Escuelas nacionales de Barcelona.



- EDUARDO LOZANO, profesor de la Universidad Central.
- LUIS LOZANO, profesor de la Universidad Central.
- FEDERICO LUZURIAGA, profesor del Instituto de Oviedo.
- LORENZO LUZURIAGA, inspector de primera enseñanza.
- MARIANO DE M. ABAD, profesor de la Universidad de Valladolid.
- CESAREO M. AGUIRRE, profesor del Instituto de Valladolid.
- ANTONIO M. CAILMELO, maestro de las Escuelas nacionales de Valladolid.
- MARCOS M. DE LA CALLE, profesor del Instituto de Murcia.
- GABRIEL M. VERGARA, profesor del Instituto de Guadalajara.
- JUAN MADINAVEITIA, profesor auxiliar de la Facultad de Medicina de Madrid.
- JOSE MADRID MORENO, profesor de la Universidad Central.
- ANTONIO MACHADO, profesor del Instituto de Baeza.
- RAIMUNDO MARTINEZ, maestro de las Escuelas nacionales de Guadalajara.
- JOAQUIN MARTIN MARTINEZ, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.
- J. MARTINEZ ROCA, profesor de la Escuela de Ingenieros Industriales de Madrid.
- F. MARTINEZ MORAS, profesor de la Escuela de Comercio de Alicante.
- ANDRES MARTINEZ VARGAS, profesor de la Universidad de Barcelona.
- EMETERIO MAZORRIAGA, profesor auxiliar de la Universidad Central.
- JUAN MAS, profesor del Instituto de Tarragona.
- DEMETRIO MAS, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.
- PASCUAL MENEN, profesor de la Universidad de Salamanca.
- MANUEL MENENDEZ, profesor de la Escuela de Pintura, Escultura y Grabado.
- RAMON MENENDEZ PIDAL, profesor de la Universidad Central.
- JULIO MILEGO, profesor de la Escuela del Hogar.
- J. MOLINA PALOMO, maestro de las Escuelas nacionales de Málaga.
- MIGUEL MORAYTA, profesor de la Universidad Central.
- VALENTIN MORAN, profesor del Instituto de la Coruña.
- JESUS MONFORT, profesor del Instituto de Teruel.
- GREGORIO MONTESINOS, profesor del Instituto de Teruel.
- ANTONIO MOLTO, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.
- M. F. MONTILLA, profesor del Instituto de León.
- JOSE MUR AINSA, profesor de la Universidad de Oviedo.
- JOSE MORENO Y MORENO, profesor de la Escuela de Artes e Industrias de Granada.
- MARIA LUISA NAVARRO, profesora auxiliar del Colegio Nacional de Sordomudos y Ciegos.
- MARTIN NAVARRO FLORES, profesor del Instituto de Tarragona.
- NICOLAS NIÑO, profesor del Instituto de la Coruña.
- FRANCISCO NUÑEZ, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Málaga.
- AGUSTIN NOGUES, inspector de primera enseñanza.
- JOSE OLLE, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Huesca.
- FEDERICO DE ONIS, profesor de la Universidad de Oviedo.
- HILARIO DEL OLMO, profesor de Almería.
- JOSE ONTAÑON, profesor de la Escuela Superior de Magisterio.
- JUAN ONTAÑON, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Cáceres.
- JACOBO ORELLANA, profesor auxiliar del Colegio Nacional de Sordomudos.
- CAYO ORTEGA MAYOR, profesor de la Universidad Central.
- JOSE ORTEGA Y GASSET, profesor de la Universidad Central.
- ANDRES OVEJERO, profesor de la Universidad Central.
- ORENCIO PACAREO, maestros de las Escuelas nacionales de Zaragoza.
- JOAQUIN PALACIO, maestro de las Escuelas nacionales de Jaca.
- LEOPOLDO PALACIOS, profesor auxiliar de la Universidad Central.
- JOSE PASCUAL GALINDO, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.
- FRANCISCO PARDILLO, profesor de la Universidad de Barcelona.
- MANUEL PEREZ GARCIA, profesor del Instituto de Almería.
- CALIXTO PEREZ SANCHE, profesor del Instituto de Oviedo.
- LEOPOLDO PEDREIRA, profesor del Instituto de la Coruña.
- M. DEL PINO, profesor del Instituto de San Isidro.
- JOSE PIOL, inspector de primera enseñanza.
- GUSTAVO PITTALUGA, profesor de la Universidad Central.
- ADOLFO POSADA, profesor de la Universidad Central.
- SANTIAGO RAMON Y CAJAL, profesor de la Universidad Central.
- ENRIQUE REAL MAGDALENA, profesor de la Escuela de Comercio de Zaragoza.
- JULIO REY PASTOR, profesor de la Universidad de Oviedo.
- ANTONIO REYES CALVO, profesor de la Universidad Central.
- EDUARDO DEL RIO Y LARA, profesor de la Universidad de Santiago.
- FERNANDO DE LOS RIOS URRUT, profesor de la Universidad de Granada.
- JOSE ROJA, profesor de Instituto de Ciencias.
- ANTONIO DE LA RIVA, maestro de las Escuelas nacionales de Guadalajara.
- JOSE REDUELLO, maestro de Zorita de los Canes.
- A. RIVERA, maestro de las Escuelas nacionales de Málaga.
- MIGUEL RIVERA, profesor del Instituto de Murcia.
- FRANCISCO RIVERA PASTOR, profesor de la Escuela de Criminalología.
- GERARDO RODRIGUEZ, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid.
- JOSE RODRIGUEZ BONZO, profesor del Instituto de Jén.
- LEONARDO RODRIGO LAVIN, profesor de la Facultad de Medicina de Cádiz.
- FRANCISCO ROCA ALCAIDE, maestro de las Escuelas nacionales de Barchota.
- ANTONIO ROMA, Instituto de Jerez.
- SALVADOR RUIZ, maestro de las Escuelas nacionales de Zaragoza.
- EMILIO RUIZ TATAY, profesor de la Escuela Superior de Comercio de Valencia.
- JOSE RUIZ CASTIZO, profesor de la Universidad Central.
- ANTONIO S. BALBI, profesor de la Escuela Nacional de Maestros de Málaga.
- MIGUEL S. DE CASTRO, maestro de las Escuelas nacionales de Madrid.
- MAGDALENA S. FUENTES, profesora de la Escuela Superior del Magisterio.
- SEGUNDO SABIO DEL VALLE, profesor del Instituto de Guadalajara.
- JOSE SALAZAR, inspector de primera enseñanza.
- RAFAEL SALILLAS, profesor de la Escuela de Criminalología.
- TEOFILO SANJUAN, inspector de primera enseñanza.
- MIGUEL SANTALO, maestro de las Escuelas nacionales de Guadalajara.
- SILVESTRE SANTALO, maestro de las Escuelas nacionales de Girona.
- E. SANJUZO, profesor de la Escuela de Comercio de la Coruña.
- MAXIMINO SAN MIGUEL, profesor de la Universidad de Barcelona.
- MERCEDES SARDA, profesora de la Escuela Superior del Magisterio.
- BERNARDO DEL SAZ, profesor del Instituto de Málaga.
- SERAPIO SARIÑENA, maestro de las Escuelas nacionales de Rieja.
- JOSE SEIJO RUBIO, profesor del Instituto de la Coruña.
- ANICETO SELA, profesor de la Universidad de Oviedo.
- RAFAEL SERRANO ARROYO, profesor del Instituto de Albacete.
- SEBASTIAN SERRANO GODINO, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Sevilla.
- LUIS SIMARRO, profesor de la Universidad Central.
- PATRICIO FISILONTE, maestro de las Escuelas nacionales de Cardenosa.
- EUGENIO TEJERO, inspector de primera enseñanza.
- RODOLFO TOMAS, maestro de las Escuelas públicas de Alicante.
- JOSE DE LA TORRE, profesor del Instituto de Gijón.



LORENZO TORREMOCHA, profesor de la Universidad de Sevilla.  
 RAMON TORRES, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 MANUEL TORRES CAMPOS, profesor de la Universidad de Granada.  
 ANTONIO TUNON DE LARA, profesor del Instituto de Almería.  
 RAFAEL DE UREÑA, profesor de la Universidad Central.  
 PEDRO URBANO, profesor de la Universidad de Salamanca.  
 ENRIQUE URIOS, profesor de la Universidad de Oviedo.  
 NATALIO UTRAY, inspector de primera enseñanza.  
 ANTONIO URTUBEY, profesor de la Facultad de Medicina de Cádiz.  
 ANTONIO V. DE CASTRO, profesor de la Universidad de Granada.  
 S. V. DE CASTRO, profesor de la Universidad de Granada.  
 IGNACIO VALENTI VIVO, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 M. VARELA, profesor de la Universidad de Santiago.  
 RAMON VARELA DE LA IGLESIA, profesor de la Universidad de Santiago.  
 ANGEL VEGUE, profesor de la Escuela Superior del Magisterio.  
 ANTONIO VELA HERRANZ, del Observatorio Astronómico de Madrid.  
 GABRIEL VERA, maestro de las Escuelas nacionales de Marchamalo.  
 J. VERDES MONTENEGRO, profesor del Instituto de Alicante.  
 JOSE MARIA VICENTE Y LOPEZ, profesor de la Escuela Normal de Maestros de León.  
 RICARDO VILAR, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.  
 ELISEO VILLANUEVA, maestro de las Escuelas nacionales de Alicante.  
 LUIS DE ZULUETA, profesor de la Escuela Superior del Magisterio.  
 FEDERICO ARAGON, profesor del Instituto de León.  
 JOSE MARIA BARTRINA, profesor del Instituto de Barcelona.  
 JUAN BARTUAL, profesor de la Universidad de Valencia.  
 EDUARDO BOSCA, profesor de la Universidad de Valencia.  
 AGUSTIN CARRERA, profesor del Instituto de San Sebastián.  
 GONZALO CASANOVA, Instituto de Lugo.  
 FRANCISCO DE CASTRO, profesor de la Universidad Central.  
 ORESTES CENDERO, profesor del Instituto de Santander.  
 EUGENIO CUELLO CALON, profesor de la Universidad de Barcelona.  
 ANTONIO DESBERTRAND, profesor del Instituto de Teruel.  
 ESTEBAN GARCIA BELLIDO, profesor de la Escuela Normal de Maestros de Madrid.  
 ADOLFO GIL Y MORTE, profesor de la Universidad de Valencia.  
 MANUEL GONZALEZ JIMENEZ, profesor del Instituto de Cabra.

JOSE MADRID MORENO, profesor de la Universidad Central.  
 ENRIQUE MOLES, profesor auxiliar de la Universidad Central.  
 C. MARTINEZ, profesor del Instituto de Gijón.  
 SATURNINO MILEGO, profesor del Instituto de Valencia.  
 JUAN ORTEGA Y RUBIO, profesor de la Universidad Central.  
 VICENTE PINEDO, maestro de las Escuelas nacionales de Barcelona.  
 ALFONSO POGONOSKI, profesor del Instituto de Málaga.  
 SANTOS ROCA VECINO, profesor del Instituto de Avila.  
 H. RODRIGUEZ PINILLA, profesor de la Universidad de Salamanca.  
 PEDRO SAEZ, profesor de las Escuelas nacionales de Castro Urdiales.  
 PEDRO SANZ BORONAT, profesor del Instituto de Pontevedra.  
 LEON SOLIS, profesor auxiliar de la Universidad de Valencia.  
 ENRIQUE SOMS, profesor de la Universidad Central.

Esa lista de profesores es el documento más importante que se ha publicado en EL MOTIN.

Abran ampliamente el pecho a la esperanza todos los que trabajan por ver a España redimida, regenerada y dignificada.

## Consideraciones

### II

Tiene el partido socialista obrero español una ventaja sobre los demás partidos populares—y cuenta que no habla el socialista al hacer esta afirmación, sino el hombre que firmemente quiere ver la realidad—; y esta ventaja consiste en un programa de reformas económicas positivamente realizables y de beneficiosos efectos inmediatos. Tan realizables, que de las catorce ó quince que integran esta parte del programa, lo menos once son ya ley en este ó el otro país, y seis de ellas, si no como constan en dicho documento, si en principio rigen ya en España.

En cambio las Sociedades de resistencia no tienen programa concreto y definido, sino vago. «Esta Sociedad—dicen poco más ó menos los Estatutos—tiene por objeto el mejoramiento moral y material de sus asociados.»

El programa socialista habla de jornada legal de ocho horas, salario mínimo, descanso semanal, pensiones y recorros á los inválidos del trabajo, indemnización en los accidentes, etc., etc., todo ello claro, concreto, terminante y pudiéndose lograr—en teoría al menos—, sin los riesgos y estrecheces de las huelgas, y también de un modo definitivo, permanente y general, puesto que las reformas se le piden al Estado, para que las imponga ó promulgue por ley, y no al patrono.

El programa de las Sociedades de resistencia no determina mejora alguna, y cuando la entidad acuerda formular al-

guna concreta, para implantarla hay que acudir á la huelga casi siempre, y después de implantada hay que conservarla y defenderla á veces con nuevas huelgas, y si la organización que la impulsó ó logró se deshace ó quebranta, casi siempre desaparece la mejora.

Por otra parte, la creación de un grupo ó de un núcleo socialista es cosa que si ocasiona molestias y acarrea tropiezos y aun persecuciones á los organizadores, unos y otros son raros y generalmente de poca consideración.

Por el contrario la organización de una Sociedad de resistencia suele ser con mayor frecuencia fuente de daños para los organizadores y para los asociados, como se prueba con las infinitas huelgas por las que se defiende al compañero despedido.

Y hay más. Si en las poblaciones industriales ó en los centros mineros aparece nítida la diferencia, la lucha de clases, que es fundamento teórico de la acción y aun del programa, si por esta nitidez absoluta ó relativa los obreros industriales y los mineros están en condiciones de penetrarse con relativa facilidad de la razón de ser y de la finalidad del partido, en la población rural no ocurre esto, porque en ella—se habla en términos generales—la lucha y aun la separación de clases no es clara. Y además la transformación de la propiedad en colectiva, social ó común, no parece que concuerde mucho con el espíritu campesino.

Y sin embargo de estas contradicciones, en el primer caso, y como ya sabemos, las Sociedades de resistencia crecen en proporción enormemente mayor que el partido Socialista, y las agrupaciones Socialistas rurales vienen á ser con el 70 por 100, si no más, de las que forman el partido.

¿Cómo se explica que acudan al partido los colocados en un ambiente menos propicio para penetrarse de la esencia de él, y no acudan sino con lentitud desesperante los colocados en ambiente más adecuado?

Y hay más. La flor de los propagandistas y de los organizadores, sin cejar de trabajar por las Sociedades de resistencia, ponen en la propaganda y en la organización política la mayor y la mejor parte de sus nobles afanes y de sus admirables esfuerzos, y mientras—salvando los Boletines de las Sociedades—apenas si hay periódicos puramente societarios ó sindicales, abundan relativamente los Socialistas—*El Socialista* será diario cuando aparezcan estas líneas—y superan á aquéllos en interés, amenidad, en bien escritos, en sabiduría, en todas las condiciones deseables para la propagación de un ideal.

¿En qué puede consistir este fenómeno extraño, desconcertante?

J. J. MORATO

**¡LIBERTAD Y A ELLOS!**

DOS PESETAS

Ayuntamiento de Madrid



## NUESTROS MARTIRES

HELIODORO PEÑASCO

Hace apenas cinco meses que el mundo se conmovió ante el asesinato de don José Canalejas, cometido en pleno día, en el centro de la capital, junto al Ministerio de Gobernación, rodeado de policía y de público.

La prensa toda, sin distinción de matiz, fuera de la católica, rebuscó en el Diccionario los términos de la execración para protestar contra el crimen.

Ahora no ha sido un jefe de gobierno, sino un apóstol del pueblo la víctima. El cuadro que deja en su hogar, describelo un testigo de vista en estos términos:

«Indescriptible es la escena que se desarrolla al presentarnos ante la familia. Los lamentos desgarradores de aquella noble dama, angustiada en su dolor, á quien miserables asesinos le han arrebatado su amor, al padre de sus hijos, al sostén de su hogar honrado; aquellos viejecitos doloridos por la inmensa desventura de ver asesinado á un hijo bueno, su legítimo orgullo; aquellos huerfanitos que lloran por su padre, que no volverán á ver y cuya eterna ausencia los pone en trance de implorar la caridad para vivir... ¡Horrible, horrible!...

La viuda tiene un arranque de entereza y execra con santa indignación á los asesinos. ¡Bien los conoce ella! No comprende por qué no están ya en la cárcel. Ignora la infeliz desamparada que su lógica, su segura convicción de la verdad, no constituye una prueba para la justicia histórica. Nos pide á los amigos de su marido que ayudemos al descubrimiento de los criminales. Ella los conoce, ella los nombra, ella los maldice.»

Al comparar los términos de este crimen con los de aquel de que fué víctima el señor Canalejas, la gravedad de éste aumenta á proporción de la estela de desgracia que en la familia deja la nueva víctima, y de la cobarde villanía de los que fian á las tinieblas el secreto y á la impotencia de las autoridades y al desequilibrio de las leyes la impunidad.

No es una víctima sola: son muchas las que han sido heridas de muerte en la persona del Sr. Peñasco.

Su asesino no es un loco idealista, sino el asqueroso caciquismo; el criminal no ejecuta por sí mismo la justicia cayendo al lado de la víctima, sino que se escurre como ponzoñoso reptil, y como chacal va á disfrutar del botín de su hazaña.

Los hijos quedan en la miseria, y la viuda se ve empujada por el vendaval tempestuoso de la desgracia.

Y ¡ay de ellos si el pueblo no recaba el descubrimiento y castigo de los criminales, que éstos continuarán fijando sobre la familia su mirada de basilisco desde las sombras de la vida social hasta exterminarlos, á fin de evitar que alguna día el huérfo e impotente de hoy se haga hombre y llame á cuentas á los culpables en ese mismo camino y en esas mismas sombras elegidas como estrados justicieros de la justicia vengadora!

QUIEN ERA HELIODORO PEÑASCO

Nuestro querido colega *El Radical*, en las filas de cuyo partido militaba la víctima, traza de él los siguientes hermosos rasgos que merecen la aprobación de cuantos le conocieron:

«Peñasco era para los obreros de Puertollano un buen padre, un cariñoso hermano, un generoso protector, un defensor insustituible, un maestro modelo.

«Su gran talento como abogado y escritor, su incomparable actividad, su bolsa modesta, siempre estaban á disposición del humilde, del explotado, del mísero que llamaba á sus puertas en demanda de protección, de defensa, de consejo. D. Heliodoro Peñasco era el abogado que más trabajaba en la provincia de Ciudad Real y el que más pleitos ganaba. No perdió ni uno ni le condenaron á ningún defendido. Y Peñasco era el abogado que menos ganaba, al que menos le producía su acreditadísimo bufete, que era el bufete del pueblo. A Peñasco no le pagaba nadie, porque él á nadie quería cobrar. Para él era una ofensa que sus clientes le pidiesen la minuta ó que, sin pedírsela, intentasen recompensarle justamente su trabajo.

«Los obreros de la Sociedad minera *La Precisa*, á los que había defendido en innumerables causas, siempre con éxito completo, quisieron, no hace mucho, que aceptase unos cientos de pesetas por sus servicios, sabiendo que vivía con grandes privaciones, que no podía calzar ni vestir á sus hijos, que él mismo no tenía más que un traje, excesivamente usado, y un solo par de botas casi destrozadas. Fué una Comisión de obreros á Argamasilla y no lograron más que proporcionar un enorme disgusto á aquel hombre extraordinario, todo virtud y talento. Las pesetas volvieron á los bolsillos de los obreros, cuyos rostros, endurecidos por un trabajo en que la vida está siempre en constante peligro, sintieron humedecidos por lágrimas de gratitud y admiración.

«¿Cómo no habían de adorar estos humildes y buenos trabajadores á este hombre? ¿Cómo no han de sentir todos los corazones profundísimo dolor por la pérdida cruel de tal amigo? ¿Cómo no se han de crispar los puños con rabia ante un criminal tan villano, tan ruin, tan cobarde?

En reciente alocución dirigida á los electores del distrito de Almadén, el propio Peñasco hacía este auto-retrato político-moral sobre cuya sencillez y modestia brilla la llama de un gran carácter:

«Los candidatos de Almadén han venido á convencerme de que podré no ser elegido, pero si el llamado á llevar la voz del agricultor expoliado, del industrial abatido, del artista sin protección; la voz ruda y la queja desesperada del campesino, del menestral, del minero; la voz y los ayes de todos los explotados, de todos los pobres, de todos los ungidos con el santo sudor del trabajo.»

Éste era el hombre temible: el cazado como lebo del rebaño del señor dominante.

¿Qué delitos habla cometido este hombre para concitar sobre sí los odios de un malvado?

Hélos aquí, explicados por *El Radical*:

«En Puertollano, en Argamasilla y en Almadén, había establecido D. Heliodoro Peñasco una aduana de fiscalización moral. Su espíritu amplio y europeo, lleno de

amor á los humildes, se revelaba contra las injusticias. Viviendo en el corazón de una población minera sufriendo, había de llegar forzosamente á exaltaciones altruistas. Amaba á aquellos obreros escarnecidos por la codicia como un padre ama á sus hijos más desventurados. Y los obreros, con el instinto admirable del pueblo que sufre, veían en él á su redentor. Así lo prueba el espectáculo admirable que supieron ofrecer en las últimas elecciones de diputados provinciales.

Pero por lo mismo que D. Heliodoro Peñasco se ponía de parte de los explotados en todos los conflictos, tenía en contra suya la ferocidad salvaje de los que medran á costa de la sumisión ajena. No podían soportar pacientemente que un hombre se levantara ante sus caprichos con la tenacidad de un muro de piedra. Le odiaban por eso.»

He aquí sus delitos y los odios despertados.

CONDENADO A MUERTE

Pero, por lo visto, no eran odios vagos ni completamente anónimos.

Nuestro colega, ahondando en ahinco en sus investigaciones, evoca estos gravísimos hechos, ante los cuales no puede pasar de largo la policía judicial:

«Todo el mundo recuerda que el señor Peñasco recibía constantemente anónimos amenazándole con ser asesinado.

«Los caciques no le perdonaban que hubiese creado en Argamasilla un potente Partido Radical, que derrotó á Rosales, el gran cacique, en las últimas elecciones municipales.

«*Rosales murió, ahacando los suyos la muerte al disgusto que sufrió por la derrota.*

«Desde entonces, los rumores de que se tramaba algo terrible, vil, cobarde, contra el bueno de D. Heliodoro, envidiado por la gentuza caciquil, por su talento, por su prestigio, por las simpatías que su bondad incomparable le granjeaban en todas partes, por sus triunfos como abogado, muchas veces en contra del retoño mayor del cacique, también abogado.

«*Personas de gran prestigio y posición de Argamasilla, recibieron recados directos de estos caciques, jurándoles que pronto los hijos de Peñasco vestirían de luto.*

«*Hasta se designaba la persona encargada de asesinar á Peñasco y el precio de su acción.*

«Telegrafío hechos y rumores cuya generalización y certeza pueden probarse, como indudablemente se probarán.

«Aquí, nadie duda que se trata de una venganza premeditada y ruin.

«*Hará poco más de un año, un grupo de criados y esclavos de Rosales, con los hijos de éste á la cabeza, tirotearon al Sr. Peñasco y á sus amigos en mitad de la calle, á las ocho de la noche, resultando dos hombres muertos y varios heridos.*»

EL CRIMEN

Estos anónimos, estas amenazas, estos odios han ofrecido el siguiente espectáculo en Argamasilla, descrito desde Puertollano por un correspondiente testigo:

«En el Centro Radical, un gran número de hombres rodea el sésetro vacío, última morada que ha de ocupar el luchador fatigable, vencido por la vileza del caciquismo monárquico. En todos los semblantes de los obreros se refleja la ira que les produce el que les haya arrebatado una mano criminal á su generoso defensor.



»En los balcones del Centro Radical, ondean á media asta y enlutadas las banderas del Centro y de las entidades de Puertollano.

»Todo es indignación, llanto y silencio, interrumpido frecuentemente por las maliciones al criminal que, aprovechando las sombras de la noche, puso fin á la existencia del hombre altruista y magnánimo que honraba al pueblo de Argamasilla.

»He visitado el lugar donde se desarrolló la villana tragedia. Dista del pueblo unos doscientos metros. Una gran cantidad de sangre impregna el terreno donde cayó el malogrado D. Heliodoro Peñasco.

»A través de los surcos del barbecho contiguo al camino, se ven las pisadas del criminal. Unas muy agrandadas, como si el asesino, perpetrado su crimen, buscara en la huida vertiginosa la impunidad; otras más pequeñas, que muy bien pudieran señalar momentos de vacilación en la ruta seguida para alejarse del lugar del crimen. Al fin se pierden las huellas en las márgenes del río.

»He interrogado á la Guardia civil, acerca de la forma en que pudo cometerse el asesinato. Como es natural, desconocido el autor, sólo existen suposiciones. Según me manifiestan los guardias, el criminal debió ocultarse debajo del puente de la vía férrea, á un kilómetro próximamente del pueblo. Desde allí acechó el regreso del infortunado Sr. Peñasco; lo siguió hasta cerciorarse de que era la víctima designada, y, á muy corta distancia, le disparó.

»El proyectil le entró por la nuca y salió por la ceja izquierda. No cabe duda, pues, de que la cobarde agresión fué por la espalda.

#### LAS BESTIAS, MAS NOBLES QUE LOS CLERICALES

»Cayó al suelo el malogrado D. Heliodoro, y el caballo que montaba, espantado, corrió hasta la puerta del Centro Radical, donde esperaban á la víctima un hijo y varios correligionarios. Al ver al caballo pensaron inmediatamente que las viles amenazas hechas al Sr. Peñasco, se habían cumplido.

»Montó el niño, hijo del asesinado en el caballo, y el noble animal, sin que pudieran refrenarlo, emprendió veloz carrera.

»Dejóle el niño rienda suelta para que siguiese la ruta que quisiera. Y en efecto: el caballo deshizo el camino que antes trajera, y condujo á su jinete hasta donde se encontraba el cadáver del infortunado don Heliodoro.

»Como la distancia era corta, todavía llegaron á tiempo los amigos del muerto, para evitar que el niño inocente, conducido por el noble animal al lugar de la tragedia, presenciase el horrible espectáculo que ofrecía su desgraciado padre, en medio de un charco de sangre y con la cabeza destrozada.

Ha sido preso como presunto asesino del Sr. Peñasco, Cándido Pérez Trapero (a) «Pernaler», que era ojeador en las carreras que organizaban los caciques hijos de D. José Rosales, y tenía fama de gran tirador.

»Tal es la cultura de las clases poderosas de la España católica!

Detrás de lo cual, sólo cabe poner estos comentarios:

»Clericales: acordáos de Heliodoro Pe-

ñasco! Republicanos: acordáos de su viuda y de sus hijos!

»Clericales: para esto os sirve el Catecismo!

## En plena Monarquía católica

El asesinato de Heliodoro Peñasco

O el pueblo español no tiene vergüenza y merece ser fusilado todo él como lo ha sido el bravo adalid de la Justicia, de la honradez y de la libertad, a traición y por la espalda, ó se levantará como un solo hombre para exigir imperioso, amenazador, inexorable, el descubrimiento y castigo de los autores inmediatos y de los instigadores remotos de este vil asesinato propio de los bandidos de profesión.

Hace tiempo que descubrimos el cambio de táctica del clericalismo monárquico. Con el fusilamiento aparatoso de Ferrer, el Estado español recibió un escarmiento y fué apercibido por el mundo civilizado, dispuesto á poner coto á los desenfrenos de toda autoridad. Entonces surgieron los requetés, á ciencia del Gobierno, azuzados por la *Defensa Social*, elevada recientemente á la categoría de institución benéfica palatina. Por medio de esta *Defensa*, los requetés vienen á ser una prolongación del Estado monárquico, encargados de ejecutar revolucionariamente los altos decretos que la venganza promulga y que el miedo impide verificar en el aparato escénico del patíbulo oficial.

Y surgieron enseguida los atentados personales y las amenazas hechas descaradamente por una secta que simula maniobrar á espaldas de los gobiernos, y que van ejecutando el plan de represión maurista con toda fijeza y claridad.

A su tiempo advirtió EL MOTIN la maniobra.

Para demostrar la complicidad de los gobiernos, basta comparar el celo que pone en la persecución de los delitos de revolucionarios, con el que se manifiesta en el castigo de estos delitos sospechosos de «concordato».

El asesinato de Heliodoro Peñasco es el último grito de alarma.

Urge que inmediatamente surja un movimiento nacional contra los asesinatos: urge desenmascarar á los que de palabra combaten el atentado personal y secretamente lo practican y fomentan.

Urge poner á prueba la perspicacia de la policía y el celo de los tribunales, hasta indagar la filiación política y religiosa de los asesinos, y saber el terreno á que se nos provoca en la contienda pública.

Urge que el pueblo español notifique á los Poderes públicos que está percatado de que hay dos maneras de fusilar á los inocentes: una, por instigación expresa de un Ugarte, con aparato judicial en el patíbulo; otra, por instigación tácita de la impunidad, en las tinieblas del misterio.

¿Habría medio de promover esta acción?

De pronto ocurre uno:

Que en todas las ciudades de España se celebren á menudo, hasta esclarecer los hechos, manifestaciones con esta bandera.

«Heliodoro Peñasco ha sido asesinado».

«¿Quién son los asesinos?»

## Suscripción

*La ha abierto EL RADICAL en favor de la viuda é hijos de Heliodoro Peñasco, que han quedado en la miseria.*

*Si los republicanos se hubieran dado más prisa á secundar la idea, por todos aplaudida, de la creación de LA CRUZ ROJA REPUBLICANA, habríase podido ahora demostrar prácticamente sus ventajas.*

*Los que quieran contribuir á la suscripción abierta en EL RADICAL, pueden dirigirse al Director ó al Administrador de dicho periódico, calle de O'Donnell, número 6.*

## ARGUMENTO

Está visto que el pueblo liberal español expulsado de todas partes y de todo asilo donde poder vivir y respirar libremente, no conseguirá momento de reposo hasta que se decida á celebrar su primer mitin en algún local de los muchos muy grandes que hay en Madrid.

¿Cuándo se publicará esta convocatoria?

Convendría que fuese cuanto antes.

## Nueva sociedad anticlerical

La Comisión organizadora del mitin liberal, disuelto á patadas por el Gobierno, se compromete á constituir una nueva asociación anticlerical de verdad, para evitar que los monárquicos acaben de traer á España los últimos frailes de todos los países arrojando de su patria á los últimos españoles y que acaben de convertir en convento cada casa, derrumbando la última escuela y fusilando al último disidente.

## VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanás)

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas



# EL MOTIN



Contraste entre la mesa de cura rural y la del fraile.  
Ayuntamiento de Madrid



## Recuerdos del Padre Mir

De un libro recién publicado por el Sr. Viñals, en el cual se alude á lo dicho por EL MOTIN acerca del P. Mir, sacamos estas cartas que han de servirnos de argumento en la respuesta:

«Señor D. Francisco Viñals.

Mi querido amigo: Dos cartas he recibido de usted, una por el correo ordinario y otra por nuestro amigo A. S. En ellas veo lo que se acuerda usted de mí y el celo y prontitud con que cumple los encargos que me atrevo á hacerle. Mil gracias por todo.

Yo también le tengo muy presente; ¡y cuántas veces pienso en lo que se aliviarían las penas que estoy pasando en este purgatorio si le pudiese hablar mano á mano y como solía en aquel cuarto esquina de la calle de San Vicente! ¿Cuándo será que nos podamos ver de nuevo? ¿Cuándo se acabará esta tremolina?

No se puede imaginar lo que estoy sufriendo. Estos frailes me repudren la sangre; yo bien quisiera huir de ellos, pero no es posible; hay, sobre todo, uno que es mi tormento, y lo bueno es que el mal dito de cocer se me presenta delante á todas horas. Entro en casa, y la primera persona con quien tropiezo es el P. Herculanio (cara menuda, algo aplastada; nariz corva, color moreno, anteojos en la punta de la nariz, las piernas algo curvas hacia afuera: todo un Ignacio hecho y derecho). Voy al refectorio, y allí está el P. H. desmenuzando un panecillo y metiendo los pedazos (los del panecillo, no los del P. H., ¡ojalá fueran éstos!) en un pocillo de chocolate para comérselos mientras yo me desayuno. Voy á mi cuarto, y no tarda en venir el P. H. á traerme, como ministro que es, las cartas que me han venido por el correo. Salgo del cuarto, y apenas asomo por la puerta ya me veo al P. H. que viene hacia mí. Entro en el casucado, y allí está el P. H.; en fin, estoy de este hombre hasta la coronilla de la cabeza. Los lances que me han pasado con él y los terribles disgustos que me ha dado no son para carta. Yo procuro desquitarme como puedo, y el otro día le dí un soponcio de que se acordará mientras viva. Le aseguro á usted, mi querido Francisco que si tuviera yo humor para ello, como lo que he visto y sabido pudiera hacer un libro más terrible aún que las famosas «Provinciales», de Pascal, y más salado que aquellas cartas celeberrimas de D. Juan de la Sal y las no menos famosas del pobrecito Holgazán. Con el tiempo no pierdo la esperanza de escribirlo; hoy voy recogiendo datos y pescando de aquí y de allí las especies que pueden servirme.

Recibí las pruebas del discurso, y á fe que al leerlas he visto que en algunas partes la primera redacción era la mejor. Se las pedí para dar una conferencia en un Círculo que hay aquí; la cosa sucedió el domingo, y sucedió bien. Reservo las pruebas para usted, que es su dueño.

Sobre lo del P. N., confieso que ya me va dando celos la afición que le tiene; pero... en fin, para lo que usted quiere, vaya con él: es muy integrista (de palabra, se entiende, pues es incapaz de matar una mosca); algo asustadizo, pero todo no pasa de ciertos instintos ó movi-

mientos nerviosos que no llegan al fondo de su organismo. Si va usted á él, no dudo que saldrá bien impresionado de la entrevista.

He recibido todas las cartas que usted me ha escrito, y á fe que he pasado buenos ratos al leerlas.

Dentro de ésta encontrará una para el librero D. M., que puede usted leer y entregársela juntamente con la que va para D. J. C.

A D. Andrés y al amigo D. Aureliano Maestre de San Juan, muchos recuerdos.

Adiós, mi querido Francisco, y ya sabe que le quiere entrañablemente su amigo

MIGUEL MIR

Otros párrafos de otra:

«Hizo ayer ocho días que llegué á Zaragoza. Después de salir de Barcelona, y antes de llegar á ésta, me entretuve unos días en Manresa, donde hay Colegio de Jesuitas y donde es superior un paisano y amigo mío. Los días que pasé con él me fueron bastante agradables. En cambio, los que estoy pasando aquí se me hacen cada vez más insostenibles. Estoy solo, no sé en qué ocuparme; no tengo confianza con nadie y no me falta razón para ello, como usted podrá suponer: el único con quien puedo entenderme, y hasta cierto punto no más, es el P. J., hermano de D. R. V., abogado de Madrid y de quien tal vez haya usted oído hablar. Además, las cosas están de manera que me es difícil el salir de casa. El Colegio, por otra parte, es grande; pero no tiene nada que pueda á uno distraerle. Veo pasar por estos corredores fantasmas, que van cada cual á su ocupación; pero que á veces ni saludan siquiera. La cordialidad está completamente desterrada. Uno solo, el P. V., ha entrado espontáneamente en mi cuarto; los demás huyen y no hay forma de hablarles. En cuanto á los externos, ha venido el señor A. S., su amigo, y yo he ido á su casa; nos hemos hablado con cierta expansión; pero extrínseca y de aquellas que satisfacen poco al alma; otro tanto digo del señor H. F., antiguo conocido mío en Madrid y profesor en la Universidad; con él he salido dos veces á paseo, aun faltando á la regla, que no permite salir sin compañero por aquello de

Allá van de dos en dos á pegar de casa en casa el fuego en que les abrasa la mayor gloria de Dios.

Por esta descripción verá usted, mi querido amigo, que mi situación es bien triste. ¿Cuándo tendrá remedio? ¿Quién sabe! Ayer recibí carta de Madrid, en que se me dice de parte de la Nunciatura que es pere y tenga paciencia, que el negocio se arreglará; y que si no se arregla inmediatamente, cuando vaya á Roma para encargarse de la Secretaría de Estado (cosa casi cierta) el Nuncio señor R., la cosa tendrá resolución feliz y rápida. Para ello, como usted ve, será necesario aguardar tiempo, y le digo á usted que ya se me va acabando la paciencia. En fin, creo que bien me rezco lástima. Pero no hay más remedio que aguantarse.

Voy viendo que se me va concluyendo el papel, y no hay más remedio que disponerme á echar la firma.

Adiós, pues, mi querido amigo, y mande á su afectísimo

MIGUEL MIR

«Sr. D. Francisco Viñals.

Mi querido Francisco: Saponjo que el

amigo A. S. le habrá á estas horas hablado ya largamente de mí. Por mucho que le diga, todo será poco en lo que se refiere á la opresión y tiranía bajo la cual me veo metido. Aquí estoy completamente ahogado y con el carcelero á la vista. No me dejan salir solo, y para hacer alguna escapada tengo que hacerla cuando voy á celebrar la misa. Tampoco puedo salir acompañado de ninguno de fuera. El otro día hubo un alboroto: se reunió el sanedrín, se debatió el asunto por todo lo alto, porque me creí con facultad para dar un corto paseo con mi amigo el señor H., profesor de la Universidad. Resultó de este alboroto el privarme de ese gusto. Así, si usted viniese por aquí me vería imposibilitado de tener aquel dulcísimo esparcimiento que tenía en salir con usted. Me ha pasado también el siguiente caso: yo tenía concertado con otro amigo arquitecto, el pasar revista á las casas y edificios monumentales que hay en esta ciudad. No sé cómo lo supieron; pero el hecho fué que también me lo prohibieron, aunque al fin se transigió con mandarme que juntamente conmigo y con el arquitecto fuese un hermanuco; y así lo hicimos, yendo detrás de mí dicho hermanuco, y sin soltarme un momento. Cuando fui á la Seo y al Pilar, los canónigos, y sobre todo el deán, que creen ver en el P. Mir algo casi «sobrenatural», se deshacían en obsequiarme, me enseñaban las cosas más preciosas y ocultas; en fin, no sabían qué hacer por mí. A todo esto, yo miraba al hermanuco, pensaba en los que había dejado en el Colegio, comparaba la indiferencia que hay en ésta con respecto á mí con las atenciones de que era objeto, y ya puede usted imaginar las consecuencias que sacaba. ¿Cuánto tiempo va á durar esto? No se lo podré decir; yo escribo cartas y más cartas, gimo, lloro, pateo; pero nada; no viene el santo advenimiento, no se le ve término al destierro. Esperemos con todo que vendrá, y si no viene yo iré á él y así todo quedará arreglado.

Mucho me alargaría si hubiese de decir lo que me ocurre; pero hoy es día en que puedo aprovechar la ocasión para escribir algunas cartas y echarlas al correo de contrabando, y es necesario coger la ocasión por el único cabello por donde puedo asirla.

Adiós, pues, amiguito mío, y saludando al señor A. téngame una vez más por su afectísimo, que desearía más hablarle que escribirle, suyo,

MIGUEL MIR

Febrero 19 1887.»

## Jesuitismo fulminante

A raíz de la muerte del Padre Mir, *El Radical*, sobre la firma de José Ferrándiz, publicó la noticia de los manejes jesuiticos para averiguar, y en su caso impedir, la publicación de los escritos póstumos del ilustre académico contra la Compañía cuya existencia afirmó sobre la palabra del propio interesado.

*El Correo Español*, sobre la firma de Aznar, desmintió aquellos y otros extremos de mis informaciones, aduciendo el testimonio del doctor Vinyals, que fué presentado como el mayor amigo del difunto.

No creí oportuno entrar en polémica



con el señor Aznar, según dije, por vernos desprovisto de documentos y verse reducido al papel de comanditario de jesuitas, que por mano del brioso escritor carlista habrían intentado sacar las castañas del fuego.

Ahora nos viene el propio Dr. Vinyals, engalanado con todas las galas de amigo y confidente máximo de Mir, en un escrito de 20 páginas que viene á ser un índice de conclusiones, más aparatosas que fundamentadas, falladas todas ellas con la autoridad de amigo máximo y de gerente de la buena memoria de Mir.

Mas ¡oh dolor!, todas las conclusiones afluyen á una conclusión general apolo-gética de la Compañía de Jesús y de la Iglesia, en términos que seguramente el P. Mir no haría suyos, y esto, como se ve, no es acto de amistad, sino abuso de ella, que merecía por sí solo una severa corrección; pues no es cosa de tolerar el que un «amigo» desentierre el cadáver de Mir y lo ponga de trofeo en la fachada del *Gesú*, para adornarle con un muerto á quien procuró deshonorar en vida.

Tanto menos tolerable es esto, cuanto que el «amigo» pregonaba que esto lo hace interrumpiendo el llanto por la muerte del amigo, y provocado por los «errores» y «comentarios» maliciosos ó indiscretos de quienes no hemos consentido que juntamente con el cadáver de Mir fuese enterrada la historia de su pasión y calvario de veinte años.

Prometiéndonos de paso una más extensa biografía y un más completo epistolario del difunto, en esta primera salida coge cuatro cartas de Mir y un manojo de juicios de discutible alabanza, y va á depositar el primer ramo en la tumba del eximio escritor, atándolo con unas tiras de pellejo que piadosamente nos arranca. ¿Hacia falta tal adorno en el sepulcro del mártir?

Creo que no. Y menos dañosos fueran sus tirones y de menos peor gusto el florilegio, si hubiese procedido con la corrección polémica exigible á escritor tan campanudo y bien compuesto. Mas, no es así: sino que, como el más adocenado jesuita, nos viene culebreando y envainando en la innoble vaina de una vaguedad simulada el saúdo estilete que se verá en el párrafo del siguiente estilazo:

«Debo negar rotundamente que el célebre polemista haya tenido trato ni relación ni jamás se haya mezclado en asuntos de réprobos, curas apóstatas ó gentes bullangueras ó revolucionarias, de las que aprovechan las contiendas y conflictos entre religiosos para favorecer reprobables tendencias.»

Yo afirmo no menos rotundamente, que este modo de hablar y de señalar prueba que el Dr. Vinyals tuvo muchos tratos y relaciones con los jesuitas, cuya esgrima libelista ejerce tan lindamente.

Público y notorio es que el único trato y relación de que se ha hablado, fueron los míos; y por ende, no hay equívoco en juzgar á quien dirige el jesuitante doctor sus donosos calificativos de *réprobo*, *apóstata*, *bullanguero*, etc., cuyo uso

en él, si bien no me autoriza á mí para bajar al nivel de arriero deslenguado, me exonera de los reparos de la exquisitez exigibles entre personas más modosas.

¿Cree el Sr. Vinyals que con estas palabrotas va á cerrar la cuestión y á imponerme silencio, por espanto de oír tales ternos? No, hombre, no; antes al contrario, recojo esos adjetivos y me los clavo de visera en la frente, y digo muy tranquilo: «esos insultos van contra mí, su autor es el Dr. Vinyals, en oficio de gerente del P. Mir, el cual se descubría respetuoso ante mi «apostasia», y se deleitaba en mi «bullanga», y me empujaba en las «tendencias» que no le parecían reprobables, sino de perlas.»

¿Lo ignoraba el Doctor? Pues... ahí verá cómo no somos sólo nosotros los ignorantes; y aun él prueba ser el mayor ignorante de todos los españoles, según vamos á ver á renglón seguido, forzados por este agresivo é impulsivo «amigo».

#### VINYALS DESMEMORIADO Y VERDAGUER RESUCITADO

Escribe en su defensa de la Compañía el Sr. Vinyals:

«No recuerdo se haya inmiscuído (el padre Mir) y para eso incidentalmente, en otro caso de eclesiásticos que en el del gran poeta catalán, mosen Jacinto Verdaguier; pero aquí fué para facilitar un hecho de clemencia y de misericordia en unión de un insigne religioso agustino.»

Este agustino era el P. Manuel Fraile Miguelez; el «hecho» de Verdaguier, calificado de clemencia, es un sarcasmo del gran poeta; la intervención de Mir en este asunto, ni la afirmo ni la niego: intervino todo el Madrid intelectual, movido por Miguelez. La «misericordia» lograda fué realmente morrocotuda: la miseria hasta la mendicidad, el abatimiento hasta la tisis, un secuestro al final de la vida, un enorme escándalo en la muerte y por corona, un libelo infamatorio escrito por un clérigo que se dice primo suyo y limosnero de Comillas.

¡A fe que se lucieron los padrinos de Verdaguier, á quien hubimos de socorrer y defender en sus postreros años los «apóstatas, réprobos, bullangueros y revolucionarios!».

#### ¿QUIEN ERES, MASCARITA?

Aquí hacemos un jalto! para preguntar al Sr. Vinyals:

¿Ha escrito los párrafos copiados, por propio impulso ó por sugestión ajena? En este último caso ha sido inocentemente engañado: y en el otro, hasta el azar se ha vuelto jesuita en España. Porque no podía aconsejarle más astutamente el general del Instituto para tirarme de la lengua y hacerme decir lo que hasta aquí he callado por respeto al Padre Mir, y con grave daño mío.

Ha muerto ya y está libre de los perjuicios que por ello habrían podido sobrevenirle: sin embargo de lo cual escribiré con un ojo puesto en el «asunto» y con otro puesto en el lapz rojo igno-ciano.

#### MIR Y VERDAGUER

Era en tiempos de la «bullanga» armada en Barcelona por los jesuitas, por el obispo y por sus afines, contra el estallido mose nista-católico que me cupo en suerte dirigir. Verdaguier, hasta entonces abatido, comenzaba á levantar cabeza. Nuestro grupo de la Asociación Sacerdotal habla tomado el acuerdo de hacerse cargo de sus deudas, de asistirle en lo posible y de costearle la publicación de la revista *La Creu del Montseny*, á donde acudió la flor del intelectualismo catalanista, sin que el periódico ¡oh, vergüenza!, lograra alcanzar 500 suscriptores. Verdaguier respiraba y estaba encantado de nuestra obra.

Un día del año 1899, se presentó en mi despacho con gran contento y misterio, acompañando á un sacerdote de porte distinguido y de venerable aspecto. Era D. Miguel Mir.

Después de una efusiva y larga entrevista, concertamos otras conferencias que se celebraron en casa de Verdaguier y en la mía, ó en paseos por el campo, y que se repitieron todos los años al paso del ilustre personaje por Barcelona en sus idas y venidas de Madrid á Mallorca.

Lo que tratáramos, además de no hacer al presente caso, fuera largo de contar. Baste decir que fué uno de mis más asiduos colaboradores, aunque secreto, y de confianza recíproca tal, que yo me prestaba á servirle de editor responsable de sus escritos contra la Compañía, y él no tenía reparo en confiármelos hasta el punto de ligarnos con escritura notarial.

Estas relaciones mantuviéronse secretas á todo el mundo hasta el año 1903, que él las confió al P. Miguelez en la ocasión que vamos á ver.

Nuestra campaña era admiración de muchos y centro de las iras episcopales y jesuíticas. Parte de aquella admiración que yo monopolizaba, se desvanecerá al saber que juntamente con el P. Mir colaboraban conmigo, también secretamente, el abad de la Coruña, D. Ramón Bernardez, el delicado y exquisito Font y Sagué, ya difuntos, y algunos otros que todavía viven y cuyos nombres debo reservar.

Coligáronse contra nosotros todas las autoridades; hubo cien escándalos á cual peores, y por fin vino la condenación de Roma, no contra las autoridades, que eran las culpables, sino contra nosotros, que éramos los inocentes. Y proclamamos el cisma.

Cal enfremo, no sin razón: y por esta razón y por el miedo consiguiente hubieron muchos, otros se asustaron, otros se lamentaban y sobrevino la confusión y el aturdimiento.

#### MIR Y MIGUELEZ

En esta ocasión murió Verdaguier. Con motivo de su muerte hube de ponerme al habla con el P. Miguelez, quien, engañado por su corazón, aprovechó el encuentro para brindármelo á negociar una concordia con las autoridades eclesiásticas. Púsele mil reparos, hícele ver los mil peligros que iba á correr y mi po-



ca fe en la seriedad y honorabilidad de los Jerarcas. Emperióse Miguelez en que yo era un visionario y poco menos que maniático, y... le autoricé para negociar en mi nombre.

Al poco tiempo sintióse débil para domar las fieras episcopales y jesuíticas, y pidió el auxilio del Auditor de la Rota, señor Soto (+ obispo de Badajoz), quien entró con igual engaño en la empresa. Bien pronto reconocieronse débiles, y solicitaron el concurso del P. Miguel Mir, que se lo prestó de mil amores, constituyendo un triunvirato el más respetable de la Iglesia Española.

Constituidos así en padrinos, me pidieron amplios poderes para pactar y negociar en mi nombre, dándome su honor en prenda del mío que se comprometían a defender.

Año y medio duró su gestión. Los mil sinsabores que tuvieron, los resumía Mir en esta frase: «es el mayor disgusto de mi vida.» Miguelez quedó tan escarmentado, que juró no volver a meterse en otra. Solamente Soto quedaba satisfecho, no sé si por ser simple ó por ser tunte.

En resumen: que la iglesia se burló de los tres prchombres como de tres zascandiles y se vieron abocados al trance de levantarse públicamente contra Roma, dando un espectáculo, ó de dejar mi honor hecho un guiñapo y entregarme maniatado á las fieras romanas.

#### ¡DERROTADOS!

Faltóles aliento para aquéllo y sucumbieron debilmente á esto: me hicieron suscribir, en circunstancias de absoluta indefensión, una abjuración llena de oprobio que encerraba mi suicidio moral y que me hacía convicto y confeso de dichos y hechos á que los cánones aplican las penas más severas é inexorables.

Yo les vi, á Mir y á Miguelez, á mi presencia, aturridos y avergonzados, confesando su engaño en el juicio de su poder y de la lealtad episcopal. Y les vi agitarse en su irritación, sin valor para rebelarse y con miedo espantoso á que yo les acusara ante la opinión, de la infidelidad á sus promesas.

#### MI «APOSTASÍA»

En aquel momento quedó decidida mi rebelión á la Iglesia, centro de perfidia y de astucia. Hice honor á la firma empeñada en los poderes que les tenía otorgados. Suscribí la abjuración que, á sabiendas de su origen, extraño totalmente á mí, el cardenal Casañas presentó como cosa mía espontánea. Reclamé el castigo de las faltas confesadas; y al terminar la expiación, recogí el testimonio de no deber nada á la Iglesia, presenté la renuncia á todos mis derechos, pedí la exoneración de mis deberes, y di por rotos todos los lazos con la Santa Sede y sus sectarios. Esto ocurrió en 1904.

Desde entonces tuve con el P. Mir las relaciones que demandaron las circunstancias. Procuré olvidar el daño que su debilidad me había causado, y recordar la

buena voluntad con que había intentado favorecerme. Jamás salió de mis labios un reproche ni una insinuación; y aún me apenaba que él se reprochase á sí mismo.

Pero, si el señor Vinyals llegó á conocer la seriedad de Mir, y la estima en que tenía su dignidad, sabrá medir el sufrimiento de aquel espíritu al verse forzado á estrangular con sus propias manos al que se había confiado á su hidalguía, y la terrible situación en que quedaba ante mí al reconocer que no pocos de los hechos que se me imputaban como delictuosos [no eran míos, sino suyos!... sus escritos y libros, cuya paternidad constaba en escrituras auténticas.

¿Qué le parece al Sr. Vinyals este cuadro?

Si lo ignoraba, esta ignorancia prueba que no mereció siempre la confianza de Mir en el grado y forma que él asegura. Si lo conocía, el ataque poco noble que me ha dirigido, utilizando la amistad del P. Mir para agravarme y desmentirme, no ha podido ser más desacertado ni más irrespetuoso con la memoria del difunto, y aun con Verdager y Miguelez, traídos á este retortero por el morboso prurito de hacer el marisabidilla, ó por el mal consejo de irritar una herida que restañé en el silencio.

#### CANTAN PAPELES

Pero ¡ay! el Sr Vinyals, hinchado por la suerte de poseer el epistolario de Mir, en su escrito lanza varias chinitas sobre los «documentos» y los «inventores» de noticias, como exigiendo de antemano la prueba documental de cuanto haya de declararse en la crítica de Mir.

Pues, bien... sí... Todo lo dicho consta en documentos públicos, semipúblicos, secretos y de notoriedad universal. Docientas páginas de mi libro *Calvario del alma*, ocupan las cartas y oficios de la historia de la abjuración, cartas de Soto, de Mir y de Miguelez, juntos y separados. De este libro sólo hay tres ejemplares, puestos á buen recaudo: uno debe estar en el Vaticano, otro en el palacio episcopal de Barcelona y otro en el de Madrid. Y que el hecho fué público, lo prueban las colecciones de los periódicos de aquel tiempo.

#### MI ABJURACIÓN

Así, por ejemplo, *El Noticiero Universal* de Barcelona del día 10 de Junio de 1903, edición de la noche, daba este suelto:

«Dice *La Publicidad* que ayer tarde visitó al señor Pey Ordeix, que se halla gravemente enfermo, quien pronunció las siguientes palabras, que publica subrayadas el colega:

«Acaba de verificarse mi sumisión al cardenal Casañas y á la Santa Sede, despues de un año de negociaciones, mediante el consejo y dictamen de D. Miguel Mir, académico de la Lengua, del agustino P. Miguelez y del auditor del Tribunal de la Rota, señor Soto.»

«Celebramos que así sea.»

*La Publicidad* repetía su información, en estos términos aclaratorios:

«Como hemos reseñado con detalles en

la edición de esta mañana, se ha verificado la sumisión del Sr. Pey Ordeix, quien está gravemente enfermo y bajo el cuidado del Dr Ezquerdo.

«De la conversación que uno de nuestros redactores sostuvo con el Sr. Pey, sacamos la triste consecuencia de que no se ha conseguido la sumisión de un batallador tenaz, sino la de un enfermo agotado y pobre, que necesita auxilios y los acepta, en trance supremo; de quien se los da.

«Como es natural, como cuervos que olfatean la presa, no faltarán los que son maestros en el arte de aprovechar las debilidades humanas, en beneficio propio.»

Las noticias de Barcelona cundieron por toda España provocando comentarios de todas clases y gustos. He aquí los que puso *El País*, de Madrid, en su número del 18 de Junio:

«Vuelto Pey Ordeix á Barcelona en mal estado de salud, aumentó la gravedad, hasta el punto de ser necesario hacerle una operación de la que ha quedado en situación de dar pocas esperanzas de vida.

«Rogamos á Dios porque se la conserve á nuestro queridísimo amigo, cuya casa rodean ahora los cuervos del jesuitismo, al atisbo de una reconciliación aceptada, aunque sea por señas, en momento de extrema debilidad, que les haga aparecer vencedores de quien, estando sano, los venció y humilló tantas veces. Si no lo consiguen, el mero hecho de una muerte cristiana lo presentarán á su modo para que los neos tontos y el vulgo irreflexivo crean en el apetecido triunfo. Dios sobre todo.»

Al mismo tiempo, la prensa católica de todo el mundo recibía encargo oficioso de publicar el ignominioso texto de mi afrentosa abjuración, con la cual quedé ahorcado en la horca de la ignominia.

Mis padrinos respiraron. Quedaba cogido en las tenazas de los cánones que me deparaban el encierro á perpetuidad merecido por las confesiones de hechos, falsos unos, y ajenos otros; y quedaba amarrado al potro de muerte por la enfermedad con billete en el rápido para el cementerio.

Pero les tenía dicho á mis padrinos: «¿queréis que me entierren en el sepulcro de cieno de tal abjuración?... Bien: me dejo sepultar; vosotros y no los obispos sois mis sepultureros. Me aseguraréis que esto es una comedia y una prueba de confianza que se me exige; yo digo que es un lazo corredizo y una trampa de la Iglesia. Entro en ella. Voy de cabeza al sepulcro. Pero sabed que por hondo que sea el hoyo y por mucha que sea la tierra que echéis encima, si resulto nuevamente burlado, yo me desenterraré, y seré para la Iglesia el espectro que publicará las infamias de las lobregueces de su justicia. Vosotros seréis emplazados ante la opinión á responder del uso que hicisteis de mis poderes. Jueces de mi honor, destrozado por vuestras manos, habréis de defender vuestro honor de jueces, de hombres y de amigos.

«De vosotros podrá burlarse la Iglesia: de mí no se burlará impunemente.»

Sali burlado. La farsa que me anuncia-



ron como rainete, al verme cogido por mis confesiones, por mis achaques y por mi situación precaria, convirtiéndose en tragedia. Fui llevado á Monserrat por ocho días—me decían á mí—pero dando secretamente al Abad orden de prolongar indefinidamente el encierro.

Yo no moría, y aún escribía á mis padrinos: «La Iglesia se burla de vosotros; ni vosotros ni ella os burlaréis de mí...»

Mis padrinos se desesperaban: llegaron á amenazar... y, aburridos, me dejaron en las astas del toro.

Al verme salido del encierro con vida, sintieron estupor.

Temieron mi venganza, que no vino.

Esta era mi mayor venganza: compadecerles y conocer la afrentosa vida que en la Iglesia han de llevar genios excelentes como Mir y Miguelez, para quienes desde entonces la vida eclesiástica había de ser amarguísima á perpetuidad.

Al hablar de ella el señor Vinyals en el tono que lo ha hecho y á propósito del Padre Mir, blasfema lo que ignora é insulta lo que desconoce.

#### YA ESTÁ COGIDO

Y aquí termina la primera parte de esta réplica, dejando demostrado que don Miguel Mir se inmiscuyó con toda su alma en «mi asunto»; que fué compañero mío de «bullanga» con la agravante de quedarse trascortina; que fué autor de algunos hechos con que cargó este «réprobo»; que atizó la «contienda» de nuestras reprobables «tendencias», y que fué parte principal de mi «apostasía».

Y en consecuencia, queda demostrado que el que se deja llevar «de la libertad que da la muerte sobre los amigos»; el que esparce «falsos rumores», el que provoca á nuevas «bullangas» y el que, para sostener la *pose* de hombre enterado y mayestático, levanta muertos y fustiga á los vivos sin ton ni son, es don Francisco Vinyals, instrumento advertido ó inadvertido del jesuitismo, á quien cuidaré, en otro artículo, de enturbiar el alborozo con que habrá leído el presente.

S. PEY ORDEIX

## Suscripción "Cruz Roja,"

Pesetas.

Suma anterior.....	1357'17
Jacinto Martín, (Sevilla) ....	0'50
Antonio Luna, (Idem).....	1'00
Pío Salvador, 0'50.—Mariano	
Añaño, 0'25.—Salvador Bur-	
gueraa, 0'50.—Jacinto Llibre,	
0'50.—Manuel Gracia, 0'25.—	
Manuel Silvestre, 0'25.—Joa-	
quín Borrás, 0'25. (Todos de	
Barcelona).....	2'50
Nicolás Besares, (Pontevedra).	5'00
M. F., (Almendralejo).....	0'25

Suma y sigue. . . 1366'42

Suma anterior.....	1366'42
Sandalio Trigo, (Navalcar-	
nero).....	3'00
Bernardito Bertas, (Idem)...	1'00
Francisco Sánchez Diana, 5'00.	
—Dr. E. P., 5'00.—Vicente	
Tamarit, 5'00.—V. L., 1'00.—	
H. C., 1'00.—Romeu, 1'00.—	
Bautista Añón, 1'00.—José La	
Cruz, 1'00.—N., 1'00.—Miguel	
Manzanera, 1'00.—Vicente	
Manzanera, 1'00.—Vicente	
March, 1'50.—Simeón Mirasol,	
1'00.—Manuel Martínez, 1'00.	
—Fernando Tarín, 1'00.—Vi-	
cente García, 1'00.—E. V.,	
0'50.—Luis Navarro, 0'50.—	
Joaquín Mondeja, 0'50.—An-	
tonio Ferreiro, 0'50.—Francis-	
co La Cruz, 0'50.—Manuel	
García, 0'50.—Joaquín Fuer-	
tes, 0'50.—Julio Fuertes, 0'25.	
—Ciro Ballester, 1'00. (Todos	
de Chestre).....	33'25
Santiago Carreño, (Badajoz)..	0'50
Robustiano Inchauspe, (Ta-	
falla).....	1'00
Abraham Salas, (Reus). ....	3'25
Joaquín García, (Bolaños)...	0'50
Nemesio González, (Mendoza	
de Trives). ....	5'00
José Fernández Cipriano, (Zar-	
za la Mayor). ....	2'00
Daniel Solé Tallada, 0'50.—	
Joaquín Coloma, 0'50.—Ma-	
riano Domingo, 1'00.—Joa-	
quín Jardi, 0'50. (Todos de	
Ámpos).....	2'50
Francisco Leira Hidalgo y Fe-	
lisa Paredes, su esposa, 5'00.—	
Manuel Flores Espejo, 0'25.—	
Juan Zurita Muñoz 0'20.—Ca-	
yetano Flores Fuentes, 0'25.—	
José Carrión Flores, 0'25.—	
Román Caballero Rodríguez,	
0'50.—Francisco Cuadrado	
Cañero, 0'25.—Juan López	
Avila, 0'50.—José Coredera	
Romero, 0'40.—Juan Gómez	
Zambrana, 0'75.—Carmen	
Díaz Montero, 0'25.—José Del-	
gado Rodríguez, 0'30.—Pedro	
Salazar Reina, 0'15.—Dolores	
Espejo Carretero, 0'30.—To-	
més Díaz Quirós, 0'25.—Juan	
Narbona Rivero, 0'50.—Juan	
Ramón Narbona, 0'25.—Juan	
Romero Camacho, 0'50.—	
Francisco Romero Camacho,	
0'25.—Juan Carrión Lirares,	
0'50.—Félix Carrión Lirares,	
0'30.—Antonio Rodríguez Pé-	
rez, 0'25.—Remigio del Pozo	
Montero, 0'25.—Marta Fuentes	
Montero, 0'25.—Francisco	
Carvajal Ruiz, 0'20.—Fran-	
cisco Montero Serrano, 0'50.	
—José Delgado Ruiz, 0'25.—	
Dolores Gómez, 0'20.—Juan	
M. Carrión Cantalejos, 0'20.—	
(Todos de Alameda Malaga).	
A. C. H., (Madrid).....	14'00
	1'00

Suma y sigue..... 1433'42

Suma anterior.....	1433'42
Varios republicanos de Alcoy.	13'00
José Díez Sánchez, 2'00.—	
José Martínez, 2'00.—Angel	
Rlo, 1'00.—José Pardo, 0'50.	
—Benito Rodríguez, 0'50.—	
Joaquín Rivas, 0'50.—Eduardo	
López, 0'50.—Pedro Achini-	
que, 0'50.—Valentín Roldán,	
0'50. (Todos de Lugo).....	8'00
Isidro Benlluire, (Teruel)....	0'50
Joaquín López Abadía, (Bil-	
bao).....	5'00
Segundo García, (Gáldar). ...	5'00
Antonio Otero, 0'25.—Rai-	
mundo Castro, 0'20.—Francis-	
co del Rlo, 0'50.—Agustín Zar-	
ranza, 0'10.—Jesús Ferro,	
0'20.—Manuel González, 0'20.	
—Julio Fernández, 0'25.—Emi-	
lio Aquierre, 0'25.—Manuel	
Carnero, 0'25.—Antonio Linei-	
ra, 0'50.—Juan Domínguez,	
0'10.—José Parrilla, 0'25.—	
Enrique Otero, 0'10.—Ernesto	
Veiga, 0'25.—Ramiro Navarre-	
te, 0'20.—Rogelio Areal, 0'20.	
Basilio Rodríguez, 0'25.—An-	
dres Seijo, 0'20.—Eugenio Pa-	
din, 0'25.—José Cao, 1'00.—	
Angel qSeijido, 0'50.—Ginés	
Gomariz, 0'25.—Ricardo Alva-	
riño, 0'25.—A. D., 0'25.—Sol-	
dado de Infantería Marina,	
0'50.—Leoncio Vidal, 0'25.—	
Antonio Labora, 0'25.—Eduar-	
do Carro, 0'20.—José Romalde,	
0'25.—Antonio Díaz, 0'25.—	
Bonifacio Arangüena, 0'25.—	
Guillermo Rey, 0'20.—Anto-	
nio Noqueira, 0'25.—José Gon-	
zález, 0'25.—Manuel Bustabad,	
0'20.—Lorenzo Rico, 0'25.—	
Ramón Pena, 0'25.—Manuel	
Sánchez, 0'10.—Tomás Gote,	
0'20.—José Gago, 0'25.—Luis	
Romero, 0'50.—Antonio Bis-	
tida, 0'10.—José Salorio, 0'10.	
—Manuel Romero, 0'15.—Ma-	
nuel Romero, 0'20.—Ignacio	
Aneiros, 0'30.—P. Gasalla,	
0'25.—Honorato Martínez,	
0'25.—Victor Fernández, 0'25.	
Joaquín Otero, 0'25.—Inocen-	
cio Segura, 0'50.—Valeriano	
Serna, 0'25.—Daniel Blanco,	
0'50.—Mannel Zorrilla, 0'50.	
Martínez, 0'15.—Pedro Martí-	
nez, 0'30.—Ramón Casal, 0'15.	
—Victor Collazo, 0'20.—Emi-	
lio Abrodes, 0'20.—Paco Mu-	
ñoz, 0'10.—Antonio López,	
0'25.—E. G., 0'50.—Baltasar	
Dopico, 0'20.—José Bamun-	
dez, 0'20.—Domingo Primo,	
0'20.—José Vila, 0'10.—José	
Ferreiro, 0'15.—I. C., 0'30.—	
Joaquín Ricey, 0'25.—Ramón	
Quintela, 0'25.—Julio Blanco,	
0'20.—Juan Bolinaga, 0'50.—	
Manuel Eiras, 0'20.—Aifredo	
Esteban, 0'50.	

Suma y sigue..... 1464'92



Suma anterior..... 1464'92

La lista anterior es de vecinos del Ferrol y la que sigue de ciudadanos ingleses residentes en el mismo punto.

Cerveza, 1'00.—M. ke, 0'50.—J. F. Soler, 1'00.—J. Irursuay, 0'50.—J. Yotter, 0'50.—A. M. Aluilin, 0'50.—B. Pralt, 0'50.—W. C. 0'50.—S. y d'Parquer, 0'50.—A. Rodjer, 0'50.—Paco Bello, 0'50.—Surry Lander, 1'00.—Bladio, 0'50.—J. Fait, 1'00.—Mheomo Stn, 0'50.—Julian, 0'50.—I. Campbell, 0'50.—J. Whitn, 0'50.—J. Ruthufera, 0'50.—W. U. Broaley, 0'50.—Ceobo Vasile, 0'50.—R. I. Elliond, 0'50.—(Todos del Ferrol)..... 32'65

Joaquín Pedrol, 1'00.—Antonio Albareda, 1'00.—Antonio Grau, 1'00.—Esteban Gené, 1'00.—Esteban Ensesa, 1'00.—Jaime Gené, 1'00.—Francisco Tubau, 1'00.—José Segura, 1'00.—Manuel Bala, 1'00.—Francisco Perramón, 1'00.—Gregorio Cam, 1'00.—Juan Lobet, 1'00.—Juan Perramón, 1'00.—Martín Perramón, 1'00.—Vicenta Plans, 1'00.—José Posa, 2'00.—Pablo Posa, 0'75.—Nicolás Vesa, 0'50.—Francisco Cuñat, 0'50.—Mariano Gassó, 0'25.—Florencio Boto, 0'25.—José García, 0'50.—Rosa Abadal, 0'40.—Antonia Gené Abadal, 0'25.—Andrés Gené Abadal, 0'25.—J. Quiserá, 0'25 céntimos mensuales. (Todos de Sardañola)..... 20'90

Rafael Cisneros, 2'00.—Miguel A. Cabezas, 5'00.—Emilio Cabezas, 2'00.—Federico Aparicio, 3'00.—Manuel Aparicio, 2'00.—Miguel García Piqueiras, 1'00.—Octavio Sanchis, 0'65.—Miguel Martínez, 1'00.—Enrique Aparicio, 2'00.—Joaquín Sánchez Rico, 1'00.—Fernando Soler, 5'00.—Miguel Moliner, 1'00.—Braulio Lloren, 3'00.—Leocadio Lloren, 1'00.—Un admirador de Nakens, 0'35. (Todos de Enguera).... 30'00

Pedro Cugá, 1'00.—Francisco Masip, 0'50.—José Vaque, 1'00.—José Llonch, 0'50.—Rafael Llonch, 1'00.—Pedro Oller, 0'50.—José Valls, 1'00. (Todos de Santa Perpetua de Moguda)..... 5'50

Suma y sigue..... 1553'97

## Coincidencias raras

De cada cien ayuntamientos de España 62 llevan nombre de Santo, de Santa ó de Cristo, proporción que de seguro no

igual a ninguna otra nación de Europa, y que prueba la fe de nuestros mayores.

Por regiones las proporciones son:

Navarra.....	1,5
Aragón.....	2,1
Valencia.....	2,2
Vascongadas.....	2,5
Galicia.....	2,7
Murcia.....	3,1
Castilla la Nueva.....	3,7
Andalucía.....	4,6
Extremadura.....	5,9
Asturias.....	6,3
Castilla la Vieja.....	6,9
León.....	7,3
Cataluña.....	11,8
Canarias.....	17,3
Baleares.....	18,0

El cuadro no tiene nada de particular; pero quien haya viajado algo por España, sabe que la costumbre de blasfemar de las cosas divinas, con una ó dos excepciones, está en razón inversa del cuadro, es decir, que se blasfema más allí donde hay más ayuntamientos consagrados á cruces, santos y santas.

En Barcelona nació la *Lliga del bon mol*, y esa provincia es precisamente la que pone el mingo en esto de las advocaciones divinas, como que la proporción es de 23,5 por 100.

Y hecha esta indicación, y sin meterme en más honduras, firma y plega,

EL ARRAEZ MALTRAPIELLO

## El Instituto Francés en España

Se ha inaugurado en Madrid una sucursal de la Universidad Francesa, de aquella Universidad atea y foco de ateísmo, que predica ¡horror!, que Eva no fué hecha de una costilla de Adán, ni Adán fué hecho de un puñado de basura; que la Iglesia es el gran enemigo de la patria; que el jesuita es el peor de los microbios y que el catecismo es una farándula.

Esto es hermoso. España va á intervenir en Marruecos llevando de bandera el «catecismo» y de heraldo de nuestra civilización á un fraile franciscano. Francia viene á intervenirnos, trayendo de estandarte el «racionalismo» y de heraldos los grandes maestros.

No va mal esto. Hasta aquí habíamos importado de Francia los hermanos del babero, arrojados allá por necios é inmorales, y ensalzados acá como ángeles de santidad y tesoros de sabiduría.

En la inauguración del Instituto Francés, fiesta internacional de la ciencia, no ha habido lo mejor de España, la flor y nata de la monarquía consagrada: el episcopado, quiero decir, y el consabido fraile.

Ni se ha celebrado la misa del Espíritu Santo, ni se ha hecho el juramento de defender la Purísima concepción de María y la impurísima concepción de nuestras madres. Ni ha habido bendiciones, ni se ha cantado un miserable *Te Deum*.

Ha sido una fiesta laica: totalmente laica.

Y á seguida de esta fiesta, ha dado el primer paso hacia la internacionalización de la ciencia y de las profesiones, pactando un intercambio de catedráticos entre España y Francia.

Es esta una medida revolucionaria que pone término á la ley de Felipe II, que prohibió á los españoles ir á estudiar en el extranjero donde aprendían a burlarse de la Inquisición y del demonio del *Mediodía*.

¿Por qué no avanzar un paso más, y no declarar váidos en España para el ejercicio profesional, los títulos extranjeros según suceía antes de la venida de aquel demonio?

En cuanto á los *maestros* está ya hecho. La mayor parte de maestras y maestros de colegios, extranjeros son; y además están de mil maneras subvertidos y algunos de ellos más espléndidamente que en las escuelas públicas.

Estos maestros ¡ay! no suelen tener más título que el del babero pontificio. En su elección y reconocimiento no interviene para nada el Estado. Son supraciudadanos venidos de la patria celestial, según unos, ó del imperio de Satanás según otros, con lo cual Satanás y Dios vienen á ser los suprasoberanos de España, cuyos ministros hacen bailar á nuestros ministros.

¿Por qué no abriéramos las universidades, institutos, escuelas y magistratura, y aun las cámaras y los ministerios, á todos los extranjeros?

Sería quizás un medio de redención.

Porque está visto que en España no podrá vivir en paz ninguna Escuela Moderna, mientras no venga puesta bajo el pabellón de una nación extranjera, celestial, infernal ó europea.

Abriémosla la esperanza de que así como Francia y España han pactado la libertad de conciencia para los territorios de Marruecos, dentro de poco el Sultán y el Presidente de la República pactarán imponerla en España, donde no pueden vivir sin ignominia ni los mahometanos que creen en Dios, ni los ateos que no creen en el Diablo.

¡Civilicennos, por amor de Dios ó de quien sea!

Ya tenemos el Instituto francés... ateo.

¡Las damas de Estropajosa no han levantado pies ni manos...! A él enviarán sus hijos á aprender ateísmo, en tanto que impondrán el catecismo en las escuelas.

Para dominar no hay como el ateísmo. Para ser esclavo, el catecismo es el gran programa.

R. MAYOL

## Questiones transcendentales

### ó la ciencia católica

La escuela con catecismo é historia sagrada es la base más firme de la cultura.



ra humana. La Iglesia ha derrochado toneladas de fósforo de sus ingenios más preclaros buscando la solución de problemas que constituyen la felicidad social. Un paseo á través de las lucubraciones de las inteligencias más privilegiadas de los doctores eclesiásticos, nos proporciona la risa para todo el año, y el público asombrado se preguntaría cómo se pudieron tolerar en cátedras y universidades la enunciación, defensa y desarrollo de semejantes desatinos.

Desde los primeros Santos Padres hasta el último teólogo contemporáneo, las majaderías discutidas en las escuelas iluminadas por la teología católica, son infinitas:

El P. Sánchez, eminencia de la Compañía de Jesús, preguntaba muy serio:

¿Derramó semen la Virgen María en su cópula con el Espíritu Santo?...

A este jaez hay innumerables cuestiones que agitaron en las escuelas católicas las lumbreras eclesiásticas, de las cuales vamos á citar algunas, por si las Damas de Estropajosa quieren incluirlas en el vasto programa religioso de la escuela actual con catecismo obligatorio.

San Alberto el Grande, un talentazo colosal, maestro de Santo Tomás de Aquino, tiene en sus obras 24 capítulos en los que desenvuelve asuntos tan interesantes como los siguientes:

El angel Gabriel, cuando se apareció á la Virgen, ¿tenía forma de serpiente, paloma, ó de hombre ó mujer?

Si era de hombre, ¿era joven ó viejo? ¿Se apareció por la mañana, tarde ó noche?

¿Llevaba un vestido blanco ó de otro color?

¿Era el traje lujoso ó sencillo?

¿De qué color eran los cabellos de la Virgen María?

¿Estaba la Virgen instruida en las artes liberales, y sabía gramática, retórica, lógica, música, astronomía, etc?...

Siendo tan curioso el maestro, no lo fué menos el discípulo, y en su *Suma* Santo Tomás de Aquino también explana las cuestiones siguientes:

¿Por qué Jesucristo no fué hermafrodita?

¿Por qué el Salvador no prefirió el sexo femenino al masculino?

¿Resucitarán los santos con sus intestinos?

¿Tenía Cristo la vejiga de la hiel cuando resucitó?

¿Existen excrementos en el Paraíso?

Con éstos forma muy bien la terna San Antonino de Florencia, que también se descuelga con estas interesantes preguntas:

Si la Madre de Dios hubiera sido hombre, ¿hubiera podido ser el padre natural de Cristo?

Si estando María en cinta se sentaba, ¿estaba también sentado Jesucristo?

Cuando María estaba en el lecho, ¿dormía Jesús con ella?...

No acabáramos de citar cuestiones ridículas, escabrosas, inmorales, sacrílegas y hasta groseras provocadas por aquellos

preclaros ingenios que todo lo querían oler, aclarar é investigar. Con estas cuestiones tan transcendentales se vigorizaba la inteligencia de los alumnos, adquiría luminosos derroteros su cerebro y... se perdía el tiempo lastimosamente, como sucede ahora con la cuestión batallona de si ha de ser ó no obligatorio el catecismo, que abraza también cuestiones tan ridículas y necias como las que discutían Alberto el Grande, Santo Tomás de Aquino y San Antonino.

FRAY GERUNDIO

## CRONIQUELLA

El sábado presenciámos unas escenas de verdadero salvajismo, viendo cómo unos niños cristianos se entretenían en apedrear con el valor heroico de los que luchan en la proporción de cincuenta contra uno, á otros niños que no son cristianos, pero que son protegidos españoles, y, por lo tanto, tienen los derechos y deberes que á tales conceden las leyes españolas.

Tal vez esos apedreadores no recuerdan que Jesús, cuando era niño, era hebreo también y vestía un traje semejante al que llevaban los niños que anteayer fueron apedreados por las turbas infantiles de Melilla; que también fueron hebreos los doce apóstoles, la Madre de Jesús, San José, María Magdalena, en una palabra, todos los personajes bíblicos.

Si alguien ante estos actos me hubiera dicho: «He ahí unos muchachos que no se han educado en las escuelas laicas, sino que, por el contrario, han aprendido el catecismo y conocen la Pasión del Redentor», confieso ingenuamente que me hubiera sido difícil contestar á sus palabras, y condenar al mismo tiempo el acto que presenciaba.

Es de esperar que tales hechos no se reproduzcan. Los padres deben ser los primeros en impedir que sus hijos tomen parte en semejantes pedreas, que neutralizan los laudables esfuerzos que hacen nuestras autoridades para implantar en el Rif la civilización española.

FERNANDO REDONDO IRUARTE

La Gaceta (Melilla).

## Exploatación clerical

Entre las mil maneras que tiene el clero de explotar al pueblo, hay una que subleva el ánimo de la persona más paciente, y es esta, vista por mis propios ojos.

El domingo 16 de Marzo, me encontraba en un pueblo rural por negocios particulares.

Serían las ocho de la mañana cuando observé que unas garridas mozas, de veinte á veinticuatro años, una de las cuales llevaba una bolsa y las otras unas grandes cestas de mimbre, se paraban delante de todas las casas, llamaban la atención con el obligado «*Ave María*

purísima», salían los vecinos con algo que depositaban en la bolsa ó en una de las cestas, y continuaban recorriendo las calles y plazas parándose en todas las puertas.

Me acerqué á una de éstas en el momento en que una pobre mujer, acompañada de una niña con cara de hambre depositaba en una de las cestas un pedazo de pan negruzco y decía á las mozas de aquel singular postula lo:

*No ting cap centim. Aquí teniu una llesca de pa.*

Marchaban las postulantes, y yo pregunté á varias mujeres allí reunidas, qué significaba aquello que á mí me parecía más que la recogida de una limosna, un atraco á mano alva.

Entonces una mujer ya entrada en años me explicó lo siguiente:

—Estas mozas que usted ve cargadas con el cesto y la que va con la bolsa, son de las Hijas de María y piden la limosna para la Virgen. En las casas ricas recogen céntimos; pero nosotras, que no tenemos dinero, tenemos que dar un pedazo de pan.

—¿Cómo es eso de «tenemos que dar un pedazo de pan»? pregunté yo.

—¡Oh!, contestó la buena mujer; si nos negásemos á dar este pan, que, francamente, lo necesitamos para nuestros hijos, el rector lo diría al amo, y éste sería muy fácil que se vengara en el trabajo que da á nuestros maridos.

—¿Pero es que la Virgen come pan?

—No, señor; pero el señor rector lo vende y el dinero sirve para el altar de la Virgen.

—¿Y á quién vende el pan este el rector?

—A los ricos que crían gallinas.

De manera que á los pobres que tienen necesidad de dar con cuentagotas el pan á sus hijos, se les obliga á regalar pan al rector para que éste lo venda á quien lo da de comer á los animales; y si un pobre se niega á robar un pedazo de pan á su hijo para entregarlo á la Virgen, que no come, se ve expuesto á ser despedido del trabajo, y, por lo tanto, sumido en la miseria.

No quise saber más, y abandoné aquel pueblo pensando en los que salen á robar en una carretera; en que á esta clase de ladrones, si los cogen, los envían á presidio, y en que aquel y otros rectores envían las mozas garridas á obligar á los pobres á que les entreguen un pedazo de pan, que nutriría algo, de no tenerlo que dar, el cuerpo de sus famélicos hijos.

¿Comentarios? ¿Para qué?

P. OBRÉ

El Consecuente (Reus).

## El cardenal-arzobispo de Santiago en peligro

VUELCO DE UN ATOMÓVIL

LA CORUÑA 28 (10 noche).—Con objeto de inaugurar la iglesia de Santa Lucía, ha llegado el arzobispo de Santiago



A falta de radicales, la Santa Provi-  
dencia dió un sustazo á su eminencia.

El automóvil en que viajaba el cardenal volcó en la Cuesta de la Sal, á consecuencia de un descuido del mecánico. Este se apeó, para renovar el agua, y el coche siguió andando, yéndose á la cuneta.

El purpurado corrió grave peligro, pero resultó ileso, para fortuna de su nómina.

Leer ese telegrama y ponerme á reparar los Evangelios para ver si encontraba algún pasaje donde se describiera un viaje de Cristo en automóvil, todo fué uno. Pero confieso que no lo encontré.

El último convidado, un cura, llega á un banquete, y con él resultan trece en la mesa.

—¡Ay, reverendo, exclama una señora supersticiosa; no sé qué hacer: vamos á ser trece.

—Se equivoca usted, señora; seremos quince.

—¿Quince?

—Sí; yo como por tres.

## Timo de agua

Que en Calella hay un moro de matute.

Que se hace llamar Aben Amar y luego resulta un López.

Que la beatería salta de gozo ante la conquista del alma de Lopeçillo.

Que el vecindario de Ca ella le viste, le festeja, le regala y le reúne hasta 50 duros.

Que averiguado que se ha hecho remojar tres veces el sitio de la corona ó de la coleta, está en la cárcel y á disposición del juzgado, dejando con un palmo de narices á la beatería de Calella.

Sentirla que se pusiera en moda esto de encarcelar á los que dices timos en nombre de la Religión.

Porque no habría cárceles donde alojarlos.

## Un obispo "in partibus"

embajador

DE UN REY «IN PARTIBUS» ACLAMADO POR  
LOS VASALLOS DE OTRO REY IN PARTIBUS.

La siguiente novela es la historia de la llegada á Madrid del Nuncio del Papa, hecha por *El Imparcial* del domingo:

«Añoche, en el rápido del Norte, llegó á Madrid el nuevo Nuncio de Su Santidad en la corte de España, Monseñor Ragonessi.

«En la estación fue recibido por unas quinientas personas, (doscientas, dice *El Mundo*), entre las que descollaban los señores marqueses de Comillas y de Pidal y los elementos que forman en las juventudes católicas y el «requeté» jaimista. (¿Y los obispos? ¿Y los frailes? ¿Y el clero?)

«Cuando llegó el tren se oyeron vivas al

Papa rey, á la Religión y al Catecismo. ¡Vivas al Catecismo! ¡Que barbaridad!...

«El nuevo Nuncio cumplimentó á varios de los que esperaban, marchando inmediatamente á su residencia (que le costean los españoles que carecen de hogar.)

«Al regresar el «requeté» de la estación cantó en la plaza de España (junto al palacio Real) un himno, dándose vivas á don Jaime». (Nada se dice de la policía).

¡Ni una palabra más!

El grito de viva el Papa Rey, implica el grito de ¡muera el Rey de Italia!

El grito de ¡viva D. Jaímel... ¿qué implica?

## La lámina de hoy

### Contrastes

#### LA MESA DEL CURA

El cura rural servido  
por su mística pareja,  
al desabrido potaje  
acomete en pobre mesa.  
Ni golosinas de monjas,  
ni sustanciosas ofrendas  
de confesandas pudientes  
abastecen su despensa;  
y lo corto de su sueldo  
tan frugal le hace á la fuerza,  
que la carne pecadora  
no es en guisos, si le tienta.

#### LA MESA DEL FRAILE

En el ancho refectorio,  
y en torno de la amplia mesa  
de botellas y manjares  
completamente cubierta,  
por varios legos servida  
la comunidad se encuentra  
sin reposo devorando  
con devoción manifiesta.  
De la cocina española  
las más apreciables muestras  
los hornos los del convento  
á su apetito presentan,  
y aristócratas beatas  
y rezadoras burguesas  
con los primores le brindan  
de la cocina francesa.  
«Panza llena á Dios alaba»  
dice luego satisfecha  
la grey frailuna, y el pueblo  
que f. mélico bosteza:  
—¿Cómo se a'aba—pregunta—  
á Dios con la boca llena?

## UNA MUJER INQUISIDORA

En el ministerio de la Gobernación y en el Consejo de Instrucción pública, reunido para proponer el dictamen con que ha de contestar al ministro, acerca de la consulta sobre la enseñanza del Catecismo en las Escuelas, hubo cosas estupendas

La más estúpida de todas fué una proposición de la señorita Rojo, y que decía así:

«Que se ejerza una severísima inspección oficial sobre los padres que rehusan

la enseñanza del Catecismo, á fin de que sus hijos no dejen de aprender en casa los principios de la Religión y Moral que aquellos profesen y practiquen.»

Esta conclusión, aunque la defendió la señorita Rojo, quedó desechada.

La señorita Rojo merece un premio por su refinado instinto inquisitorial: el de «inspectora de higiene.» Y á ella ¿quién la inspeccionará severamente?

## La celda núm. 7

por José Nakens

Precio: DOS pesetas

## LA RELIGION

AL ALCANCE DE TODOS

FOR

R. H. de Ibarreta

Precio: una peseta.

## La brujería en Barcelona por "Fray Gerundio"

## CIENCIA Y RELIGION

Por Malvert

85 grabados.—Precio, 1 peseta.

## Dios ante el sentido común

Se ha puesto á la venta la sexta edición de esta célebre obra, agotada hace tiempo.

Por el cura Juan Meslier

Precio: UNA PESETA

## Almanaque del carlismo

para los años 1913 á 1999,

POR "EL MOTIN"

Dedicado al obispo de Barcelona

DON JUAN LAGUARDA

ILUSTRADO CON 18 GRABADOS

Precio: UNA peseta.

## Tarjetas postales

Cuatro colecciones de diez cada una, á 50 céntimos. Tormentas de la Inquisición.

LIBROS A DOS PESETAS

«Cuadros de miseria», «Degradaciones y cobardías», «Cartas y dedicaciones», «Mi paso por la cárcel», «Humorismo anticlerical», «Puñado de ironías», todas por Nakens.

Imprenta de D. Blanco, Libertad, 81